

Año VIII Montevideo, Mayo 13 de 1926 Núm. 383

Niña de Etchegaray

Niñito de Muñoz Young

Niño de Arcos Ferrand

El bebé de Volpe

Ana María Ramos Pradelles

LOS LINDOS PIBES

Foto Frangella

DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO DE MARZO



Lema: Yutuyaco — Autor: Alberto Jauge, Montevideo



Lema: Llegada a una barraca de lanas en Estación Cuaró.
Autor: Agustín Elizalde — Estación Cuaró

DEL LICEO DEPARTAMENTAL DE FLORES



El Director, Profesores y alumnos del Liceo Departamental de Flores, uno de los que cuenta con mayor número de estudiantes (100 entre varones y niñas). Posee una buena biblioteca, abierta al público, que fué donada casi totalmente por el Comité de Fomento Local que preside el Director del Liceo Sr. Octavio J. Arlas, y que lleva el esclarecido nombre de Jose Enrique Rodó

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1286 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Mayo 13 de 1926 — Núm. 383

La Crisis Británica

POCAS veces en su historia, el Imperio Británico se ha visto abocado a una situación tan difícil como por la que atraviesa en estos momentos, que una huelga general de sus masas obreras, paraliza su enorme organismo productor. Afecta esta crisis, directa o indirectamente, por las ramificaciones de la industria británica en el mundo entero, a todos los países y puede traer consecuencias insospechadas para la misma organización política de aquella potencia que desde muchos años mantiene invariable sus tradiciones de gobierno. Por lo pronto el sentimiento de solidaridad proletaria universal ha tenido ocasión de manifestarse en esta emergencia ofreciendo su más amplio concurso a las masas en huelga del reino Británico, coadyuvando en todas las formas al éxito de las reinvindicaciones de derechos y mejoras económicas que aquellas reclaman. Este conflicto no reviste, dada la importancia numérica de los gremios en huelga, los caracteres de violencia que suelen revestir en otros países de raza latina. El gobierno lo ha encarado con toda tranquilidad respaldado tras una enorme opinión pública que lo sigue y con el apoyo del Parlamento, razón por la cual, posiblemente se lleguen a soluciones de armonía que contemplen los superiores intereses en juego, sin lesionar fundamentalmente unos en beneficios de los otros.

En defensa de la Industria Pecuaria

TODO lo que tienda a la defensa de nuestra principal riqueza, debe ser propiciado por el capital nacional y apoyado por los Poderes Públicos. Entre las iniciativas de alguna trascendencia conducentes a esta finalidad que se han exteriorizado en estos últimos tiempos, merece destacarse la del senador Ismael Cortinas por la que se realizaría una Conferencia Internacional en la que intervendrían delegados de las Cámaras de Senadores y Representantes del Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay, países esencialmente ganaderos y a los cuales afecta por igual la crisis pecuaria, para cambiar ideas y llegar a acuerdos que defiendan los crecidos intereses de la ganadería. Siempre hemos expresado nuestra opinión favorable a la concertación de acuerdos internacionales para la solución del importante problema de nuestra producción rural, única forma de armonizar intereses y limar dificultades que pudieran existir para la independencia económica de estos países en materia tan importante como la ganadería. Tanto el Senado como la Cámara de Representantes del Uruguay han votado favorablemente el proyecto Cortinas, faltando para que la Conferencia Internacional se realice, que en los demás Parlamentos de los países productores ganaderos que de ella participarían, se preste la atención preferente al proyecto que se ha prestado en el nuestro y se designen los delegados respectivos.

El Puente sobre el Río Negro

EL Río Negro divide en dos partes casi iguales, el territorio nacional. Salvo las comunicaciones ferrocarrileras, las demás, en lo que atañe al tránsito público, se hacen difíciles en todas las épocas del año. Salvando esas dificultades y no obstante las repetidas gestiones realizadas por una buena parte de la población, no se ha tendido, hasta la fecha, sobre el cauce de aquella anchurosa corriente, un puente carretero que permita la más fácil comunicación entre el norte y sur de la República. Para esta obra, de imprescindible urgencia en nuestro sistema de vialidad, parece que soplan, en los actuales momentos, buenos vientos. Los elementos representativos de la comuna de varios departamentos inmediatos al Río Negro y los diputados que en el Parlamento Nacional tienen la representación de los mismos, se han reunido para deliberar sobre este importante problema vial y han llegado a conclusiones que permitirán realizar la obra que beneficiará al país. Por otra parte, destinándose del reciente Empréstito contratado una suma para la construcción de puentes y carreteras y mejoramiento de caminos públicos, entendemos que debe incluirse en el plan de obras respectivas a desarrollarse, la que se relaciona con la unión por medio de un gran puente carretero, de los departamentos del sur con los del norte, contribuyendo así al desarrollo económico de una importante zona del país. No puede haber plan bueno de vialidad pública sin la construcción previa de este puente que además de salvar dificultades de tránsito y poner en comunicación permanente, en todas las épocas del año, las dos mitades del país, contribuirá al abaratamiento de la producción de extensas zonas de tierras fértiles y a su propio incremento. Si ahora que se tiene dinero en disponibilidad no se realiza esta obra, posiblemente se pasen algunos años más sin que una de las aspiraciones legítimas del comercio y hacendados del norte, se vea colmada.

Una pensión oportuna

EL Consejo Nacional de Administración firmó un Mensaje en una de las últimas sesiones, elevándolo a la Asamblea General, por el que se solicita la autorización legislativa para disponer de la suma de cien pesos mensuales destinada a pensionar al historiador y profesor Leopoldo M. Torterolo que tuvo la fatalidad de perder el uso de la palabra, lo que lo inhabilita para seguir dictando su cátedra en la Universidad. Esa pensión oportuna para un destacado miembro de la sociedad que no ha podido en sus largos años de trabajo realizado en beneficio común, labrar una situación económica independiente, permitirá al favorecido afrontar las duras luchas por la vida y sobrellevar, con más resignación su desgracia, sin que ella implique, por otra parte, el alejamiento total de las actividades intelectuales a que dedicó su tiempo y sus energías. No pudiendo enseñar desde la cátedra lo aprendido en la investigación y en los libros, lo enseñará a través de artículos y nuevos volúmenes, retribuyendo así, con creces, lo que el Estado promete otorgarle por gracia especial. Gestos de esta naturaleza en los hombres de gobierno, por lo que tienen de alentadores y justos, bien merecen ser destacados y comentados.

Una iniciativa digna de aplauso

LA Comisión Pro-Fomento de la Escuela de 2.º grado N.º 5 que preside el poeta Edgardo Ubaldo Genta, acaba de dirigirse a las autoridades superiores de la Enseñanza Primaria y Normal sometiendo a su consideración la idea de designar a las escuelas con el nombre de un pueblo americano. Se propende con ella a estrechar los vínculos de fraternidad que nos unen con los países del continente, "difundiendo en los niños los conocimientos de muchos interesantes valores de otros pueblos, despertando el interés y hasta el amor por ellos, ya que nos son directamente afines, por las luchas de un pasado libertario, por los esfuerzos de un presente progresista y por los anhelos de un noble porvenir; cantando sus himnos y loando sus prohombres; con todo lo cual — no solo contribuiremos a modelar nuestra infancia en las formas de una concepción superior — sino que estimularemos en los demás — por vibración simpática — a cuantas medidas satisfagan los más racionales intereses patrióticos".

Si han de permanecer nuestras escuelas públicas primarias, como lo han estado en la actualidad, diferenciándose por su numeración ordinal, bien vale la pena, por las derivaciones que pudiera tener la iniciativa, darles nombres de pueblos de América, para caracterizarlas llenando a la vez una finalidad espiritual superior de acercamiento entre las naciones que integran este continente. La iniciativa que nos ocupa, debe merecer una acogida simpática y la solidaridad de las demás Comisiones de Fomento Escolar.

La construcción de un Stadium

CADA día que transcurre se hace más imprescindible y urgente la construcción de un gran stadium en el que nuestra juventud, pueda hacer toda suerte de prácticas para el complemento de su educación física. Las actuales Plazas de Deportes diseminadas en todos los núcleos importantes del país no son suficientes para llenar el programa completo formulado por la Comisión de E. Física, a fin de preparar elementos capaces de competir, en las justas del músculo, con los que en otros países triunfan y se imponen. Hace años se viene hablando de la construcción de un gran *stadium* en el Parque de los Aliados y aunque el pensamiento ha sido acogido favorablemente por toda la opinión pública, nada se ha hecho en el sentido de que esa iniciativa se tranforme en una realidad viviente. Bastaría, en nuestro concepto, para que esta obra fuera iniciada, un poco de buen empeño, pues los fondos que su realización demandaría, fácil sería obtenerlos.

La huella de un beso

UN grupo de chiquillos rodeaba la otra tarde a un hombre en una de nuestras playas más solitarias; una playita apartada del bullicio elegante del público de moda, un trozo de arena blanca, entre verdes peñascos musgosos. Pregunté que ocurría, y los pequeñuelos me informaron. Todos los días, a horas distintas, aparecía aquel hombre en la playa, y poniéndose de rodillas, besaba las aguas que salpicaban su rostro y vestiduras. Me interesó el caso y procuré hablar con el extraño personaje.

Era extranjero, y en sus cabellos rubios parecían haberse quebrado cien soles diversos. Los ojos azules y enigmáticos, guardaban cosas de un sentir muy hondo, y en sus frases truncadas y nerviosas, se traslucía el desgarrón que el dolor dejó en su mente.

Trágica la historia; dolorosa y fugaz.

Viajaban juntos, enamorados, rumbo al blanco puerto donde esperaban la felicidad. Pero "ella" no llegó; la fiebre que alternaba su pulso, fue adueñándose de su aniñado cuerpecillo y una noche en que el frío era más intenso, se la llevó la Muerte. Pero antes de emprender aquel viaje definitivo y solitario, ella le exigió un juramento, ¡juramento terrible según me aseguró mi narrador! — por su Dios, por su madre, y por su patria lejana y tan amada que ya no había de volver a ver, — que cuando su cuerpo ya no alentara para él, había de dar un beso sobre su fosa, tan fuerte, tan apretado y doloroso, — "¡que había de quedar la huella donde lo diera!" — Porque ella en el delirio pensaba en la tierra, pero su débil cuerpecillo hubo de ser sepultado en el mar... Y desde entonces, el hombre que la amaba, y que prestó aquel triple juramento, cumpliendo lo ofrecido, y — lo que él no sabía, — enloquecido ya, — besaba todos los días en la playa las olas agitadas, con un beso muy fuerte y prolongado, sin poder grabar en la agitada superficie, el beso de su amor. Y me lo contaba dolorido, extraviado, febrisciente, con el cabello rubio salpicado de espumas, que dejaban un día y otro día el amargo salitre de su entraña...

Como fueron inventados los Rayos X

Todo el mundo tiene noticias de los Rayos X. Todo el mundo sabe que son rayos luminosos que pueden penetrar perfectamente en el cuerpo humano. Pero no todas las gentes saben cómo se producen; los males que pueden provocar, y finalmente, la manera de evitar sus daños. Cuando dos hilos metálicos separados por algunos centímetros y colocados dentro de una campana de cristal donde se ha hecho el vacío, reciben una corriente eléctrica de 100.000 volts, partículas infinitamente pequeñas se escapan de uno de esos hilos y van a precipitarse sobre el otro. Los choques de estos obuses microscópicos sobre el metal del alambre engendran radiaciones semejantes a los rayos solares, pero con propiedades diferentes: son los Rayos X. También se llaman Rayos Roentgen, por el nombre del descubridor. Los Rayos X han venido a prestar a la medicina y a la cirugía un precioso auxilio explorando el interior del enfermo y dando fotografías de ese interior. La utilidad de esto en caso de fractura es indudable, como comprende cualquiera. Los Rayos X también se han empleado en algunos casos de cáncer con algún éxito. Pero no solamente hacen bienes sino grandes males, porque destruyen los glóbulos de la sangre. Los primeros doctores que utilizaron los Rayos X resultaron al fin y al cabo sus víctimas y entre ellos figura el doctor Vaillant, que acaba de ser hecho comendador de la Legión de Honor. Quemado por los Rayos X, el doctor Vaillant ha sufrido la amputación de los dos brazos, y no será remoto que muera al fin y al cabo, a consecuencia de esas quemaduras, como han muerto otros. Hasta hace poco no se sabía cual podría ser el medio para aislar y proteger al doctor y a las circunstancias. Pero las experiencias han demostrado que los Rayos X no atraviesan el plomo. Basta una capa de cinco milímetros de dicho metal, para que los Rayos X no puedan pasar. Hecho este descubrimiento, al punto quedó listo todo un equipo aislador para los encargados de los gabinetes de Rayos X.

¡CHARLESTON!



— No te olvides José, ahora viene aquel saltito y tu me tienes que levantar

El aparecido del Manto Rojo

Dibujo de Perello

Concurso de Cuentos Cortos Originales

Los parroquianos que llenaban esa noche el despacho de bebidas de don Francisco, situado sobre una carretera que conduce a Montevideo, vieron, de pronto llegar al canario don Domingo. pálido y desencajado, presa de un terror que lo hacía temblar como una hoja a merced del viento.

El recién llegado se dejó caer sobre un banco, y con voz desfallecida pidió un par de "copas". Una vez que las hubo ingerido. pareció cobrar coraje; y ante la espectativa de los circunstantes, que lo asediaban a preguntas, más o menos irónicas, contó que mientras iba caminando por la carretera se topó con un fantasma alto como una casa, vestido de rojo, que echaba fuego por los ojos y silbaba como un víbora.

Al ver las risas incrédulas de los oyentes, apostó cinco pesos a que nadie era capaz de pasar esa misma noche por el sitio donde había encontrado al fantasma. Según él, el encuentro había tenido lugar a unos trescientos metros del almacén, donde la carretera doblaba en ángulo recto, y se hallaba flanqueada por dos viejos ombúes de gran tamaño. A causa de esos dos árboles, se le llamaba al paraje "La curva de los mellizos".

Uno de los parroquianos de don Francisco, que había escuchado el relato del canario, aceptó la apuesta que éste hizo, y marchó en busca del fantasma, en la creencia de que ganaría los cinco pesos sin dificultad ninguna. Pero, al cabo de diez minutos, lo vieron todos regresar en el mismo estado en que había llegado don Domingo poco antes.

El hombre, más muerto que vivo, confirmó en todas sus partes lo asegurado por aquél. El también había visto al fantasma rojo que bailaba en medio del camino, echando fuego por los ojos y silbando como una víbora.

Al día siguiente, no se hablaba en el paraje más que de aquella extraña aparición.

Los pobres quinteros que, para llevar sus verduras al mercado, ten an necesariamente que pasar aquella noche por "La curva de los mellizos", se munieron de toda clase de amuletos, y de otros adminículos más eficaces, como ser: revolvers y facones.

Sin embargo, ese día se llamó el fantasma a sosiego.

Pero, la noche siguiente, volvió a sembrar el pánico entre los pacíficos chacareros.

Así pasó una semana, apareciendo casi todas las noches; siempre en el mismo sitio, y en el preciso momento en que algún viandante se acercaba.

El comisario de la sección, ante el clamor de los vecinos, decidió una noche ir él en persona, acompañado de dos guardias civiles, a presenciar la aparición de aquel dichoso fantasma que tanto revuelo había causado.

No bien hubo llegado a "la curva de los mellizos", lo tuvo a la vista. bailando como un poseído, con su largo manto rojo, sus ojos ignívomos y su silbido viperino.

Los pobres guardias intentaron darse vuelta; pero el comisario, apostrofándolos con energía, los obligó a seguir adelante.

Cuando estuvieron a unos cincuenta metros del fantasma, éste, como por encanto, se disolvió en la obscuridad de la noche.

De pronto, en uno de los ombúes que marginaban el camino, se dejó oir una voz infantil, que pedía auxilio desesperadamente. El comisario y sus subordinados se dirigieron hacia allí. Varios vecinos los venían siguiendo a respetable distancia, por ver como terminaba aquello. Como nada malo le sucedía a la autoridad, cobraron valor, y marcharon decididos hacia el ombú, reuniéndose con el comisario. En vista de que la voz infantil no cesaba de pedir socorro, aquel funcionario ordenó a uno de sus subordinados que subiera al árbol y tratara de llegar hacia el sitio en que parecía estar el niño que demandaba auxilio. Pero, no bien el guardia se hubo afirmado en la primer horqueta del ombú, cayó al suelo, como herido por un rayo.

El otro guardia-civil, obligado por su superior, ascendió a su vez, y cayó también a tierra, privado del sentido.

"¡A estos los voltea el miedo!" — exclamó el comisario, e intentó subir él. Pero, no bien hubo llegado a la horqueta, se desplomó, quedando tendido en tierra, cuan largo era.

Ya nadie dudó de que aquello fuese obra del fantasma. Aterrorizados, los circunstantes huyeron de allí, llevando casi a rastras al comisario y a los dos guardias, que ya habían vuelto en si, pero, no se hallaban aun repuestos de la impresión.

Durante largo rato se oyeron todavía los desesperados gritos que partían del ombú. Pero no hubo valiente capaz de acercarse al sitio aquel.

A la mañana siguiente, el ingeniero don Benito R... que poseía un chalet cerca de la curva de los mellizos, fué despertado por la sirvienta. que le anunció la desaparición de su hijo Julio.

Era este un niño de unos trece años, vivaz y travieso como pocos

Por eso el padre no se alarmó mayormente. Pensó que el niño se habría levantado de madrugada, para ir a pescar al arroyo, distante una legua del chalet. Pero, cuando la sirvienta le hizo notar que la cama de Julio se hallaba tal como ella la había arreglado el día anterior, lo que indicaba que el niño no había dormido alli, don Benito se intranquilizó. Levantóse rápidamente, subió a su auto y se dirigió hacia el arroyo. Por el camino encontró un vecino. a quien pidió noticias de su hijo.

Por boca del tal vecino, supo todo lo acontecido la noche anterior.

Presa de un triste presentimiento, cambió de rumbo, y marchó hacia la curva de los mellizos. Allí halló a su hijito. al parecer sin vida, pendiendo. cabeza abajo, de una rama del ombú.

. . . .

Al cabo de muchos días, aseguró por fin el médico que Julito salvaría la vida. Después de aquel ataque cerebral, la convalecencia fué larga y difícil. Durante ella, no cesaba el niño de asegurar que nunca más se le ocurrirían bromas como aquella del fantasma, que tan cara le había costado.

El que no aseguró nada, porque ya hab'a vuelto a la ciudad en compañía de sus padres, fué su amiguito Mario, el "alma mater" de la broma.

A éste se había debido la idea de fabricar un "fantasma" con una gran cabeza hueca, dentro de la cual brillara una bombilla eléctrica.

Para obtener esta luz. Julito, inducido por Mario, robó al ingeniero unos doscientos metros de cable, que colocó por debajo de tierra, a lo largo del cerco. En el extremo, que terminaba en el ombú, conectaron la bombita. El otro extremo, fué conectado con un toma-corriente que había en la cocina de la casa de Julio.

Para hacer bailar al "fantasma", lo suspendían de un cordel, que pasando por arriba de la carretera, se hallaba atado a las copas de los ombúes. En uno de estos se encaramaba Julito, y en el otro Mario. Cada vez que sentían aproximarse a alguien, encendían la bombita y sacudían el cordel. Apagaban luego la luz, y el segundo de los niños atra'a hacia sí el "fantasma", dejándolo oculto entre el follaje del ombú.

La noche de marras, después de hacer esto, huyó Mario ligero ante la llegada del comisario. Julito intentó a su vez retirarse; pero, con la prisa que tenía por descender, perdió el pie. Para no caer, se agarró del cable eléctrico, que se rompió con el peso de su cuerpo, produciéndole una terrible conmoción Cuando el muchacho quiso acordar, se encontró colgado cabeza abajo, con un pie sujeto por la conjunción de dos ramas. La sangre se le agolpaba en la cabeza, y creyó enloquecer. Por eso lanzó aquellos clamores que atrajeron al comisario y a los guardias civiles.

Los porrazos que sufrieron estos al querer ascender al ombú, se debieron al contacto con el cable eléctrico roto.

Y los que sufrió Mario cuando su padre supo lo ocurrido, se debieron a la indignación que produjo en este señor la travesura de su hijo.

Firmado: *Los dos mellizos*



¿Se puede emplear el caucho en el pavimento de las calles?

El pavimento de las calles por medio de ladrillos de caucho es, no sólo posible, sino cosa realizada ya. Hace de esto cincuenta y cinco años. Fué, en efecto, en 1870 cuando se inventó en Londres por primera vez para el pavimento de la estación de San Pancracio. Este ensayo dió excelentes resultados, tanto desde el punto de vista de la duración, como para la facilidad del tránsito rodado y la supresión del ruido ocasionado por los vehículos.

La ciudad de Boston (Estados Unidos) experimenta actualmente este género de pavimento. La parte de las calles por donde es más intenso el tráfico está solada con losetas de caucho vulcanizado.

Aunque resulta este piso tres veces más caro que el de madera, es ventajoso pues tiene una duración de veinte o más años.

Es de desear que el pavimento de caucho se generalice: cada dia es mayor el ruido de la calle; en algunas constituye un verdadero infierno. Desgraciadamente, aunque a la larga viene a resultar económico el caucho, por lo pronto exige grandes desembolsos, y los municipios nuestros no pueden, por ahora, proporcionarse el lujo de pagar caro lo barato.

Las revoluciones populares, cuando triunfan, son únicamente la conquista del tedio para los triunfadores.

Los niños se ponen de mal humor cuando los acuestan; los viejos, cuando los despiertan...
Ahí está toda la vida.

"Ha gustado" o "no ha gustado", dice la gente.
¡Como si no hubiese nada más elevado que agradar a la gente!
Schumann.

Sub-Sole

Ilustró Perelló

Sentada en la mullida arena y mientras el pequeño acallaba el hambre chupando ávido el robusto seno, Cipriana, con los ojos húmedos y brillantes por la excitación de la marcha, abarcó de una hojeada la líquida llanura del mar.

Por algunos instantes olvidó la penosa travesía de los arenales ante el mágico panorama que se desenvolvía ante su vista. Las aguas, en las que se reflejaba la celeste bóveda, eran de un azul profundo. La tranquilidad del aire y la quietud de la bajamar daban al océano la apariencia de un vasto astanque diáfano e inmóvil. Ni una ola ni una arruga sobre su terso cristal. Allá en el fondo, en la línea del horizonte, el velamen de un barco interrumpía apenas la soledad augusta de las calladas ondas.

Cipriana, tras un breve descanso, se puso de pie. Aún tenía que recorrer un largo trecho para llegar al sitio a donde se dirigía. A su derecha, un elevado promontorio que se internaba en el mar, mostraba sus escarpadas laderas desnudas de vegetación, y a su izquierda, una dilatada playa de fina y blanca arena se extendía hasta un obscuro cordón de cerros que se alzaban hacia el oriente. La joven, pendiente de la diestra el cesto de mimbres y cobijando al niño que dormía bajo los pliegues de su rebozo de lana, cuyos chillones matices escarlata y verde resaltaban intensamente en el gris monótono de las dunas, bajó con lentitud por la arenosa falda y echó a andar a lo largo de la playa. El descenso del agua había dejado al descubierto la ancha faja de un terreno firme ligeramente humedecido en el que los pies de la mariscadora dejaban apenas una leve huella. Ni un ser humano se distinguía en cuanto alzaba la mirada. Mientras algunas gaviotas revoloteaban en la blanca cinta de espuma producida por la tenue resaca, enormes alcatraces, con las alas abiertas e inmóviles, resbalaban, unos tras otros, como cometas suspendidas por un hilo invisible, sobre las dormidas aguas, sus siluetas fantásticas alargábanse desmesuradamente por encima de las dunas y, en seguida, doblando el promontorio iban a perderse en alta mar.

Después de media hora de marcha la mariscadora se encontró delante de gruesos bloques de piedra que le cerraban el paso. En ese sitio la playa se estrechaba y concluía por desaparecer bajo grandes planchones de rocas basálticas cortadas por profundas grietas. Cipriana salvó agilmente el obstáculo, torció hacia la izquierda y se halló de improviso en una diminuta caleta abierta entre los altos paredones de una profunda quebrada.

La playa reaparecía allí otra vez, pero muy corta y angosta. La arena de oro pálido se extendía como un tapiz finísimo en derredor del sombrío semicírculo que limitaba la ensenada.

La primera diligencia de la madre fué buscar un sitio al abrigo de los rayos del sol donde colocar la criatura, lo que encontró bien pronto en la sombra que proyectaba un enorme peñasco, cuyos flancos, húmedos aún, conservaban la huella indeleble del zarpazo de las olas.

Elegido el punto que le pareció más seco y distante de la orilla del agua, desprendió de sus hombros el amplio rebozo y arregló con él un blando lecho al dormido pequeñuelo, acostándolo en aquel nido improvisado con amorosa solicitud para no despertarle.

Muy desarrollado para sus diez meses, el niño era blanco y rollizo, con grandes ojos velados en ese instante por sus párpados de rosa finos y transparentes.

La madre permaneció algunos minutos como en éxtasis, devorando con la mirada aquel bello y gracioso semblante. Morena, de regular estatura, de negra y abundosa cabellera, la joven no tenía nada de hermoso. Sus facciones toscas, de líneas vulgares, carecían de atractivos. La boca grande, labios gruesos, poseía una dentadura de campesina, blanca y recia, y los ojos pardos un tanto hundidos eran pequeños, sin expresión. Pero cuando aquel rostro se volvía hacia la criatura, las líneas se suavizaban, las pupilas adquirían un brillo de intensidad apasionada, y el conjunto resultaba agradable, dulce y simpático.

El sol, muy alto sobre el horizonte, inundaba de luz aquel rincón de una belleza incomparable. Los flancos de la cortadura desaparecían bajo la enmarañada red de arbustos y plantas trepadoras. Dominando el leve zumbido de los insectos y el blando arrulio del oleaje entre las piedras, resonaba a intervalos en la espesura el melancólico grito del pitío.

La calma del océano, la inmovilidad del aire y la serena placidez del cielo tenían algo de la dulzura que se retrataba en la faz del pequeño y resplandecía en las pupilas de la madre, subyugada, a pesar suyo, por la magia irresistible de aquel cuadro.

Vuelta hacia la ribera, examinaba la pequeña playa delante de la cual se extendía una vasta plataforma de piedras que se internaba una cincuentena de metros dentro del mar. La superficie de la roca era lisa y bruñida, cortada por innumerables grietas tapizadas de musgos y diversas especies de plantas marinas.

Cipriana se descalzó los gruesos zapatos, suspendió en torno de la cintura la falda de percal descolorido, y cogiendo la cesta, atravesó la enjunta playa y avanzó por encima de las peñas húmedas y resbaladizas, inclinándose a cada instante para examinar las hendiduras que encontraba al paso. Toda clase de mariscos llenaban esos agujeros. La joven, con ayuda de un pequeño gancho de hierro, desprendía de la piedra los moluscos y los arrojaba en su canasto. De cuando en cuando interrumpía la tarea y echaba una rápida mirada a la criatura que continuaba durmiendo sosegadamente.

El océano asemejábase a una vasta laguna de turquesa líquida. Aunque hacía ya tiempo que la hora de la bajamar había pasado, la marea subía con tanta lentitud que sólo un ojo ejercitado podía percibir cómo la parte visible de la roca disminuía insensiblemente. Las aguas se escurrían cada vez con más fuerza y en mayor volumen a lo largo de las cortaduras.

La mariscadora continuaba su faena sin apresurarse. El sitio le era familiar y, dada la hora, tenía tiempo de sobra para abandonar la plataforma antes que desapareciera bajo las olas.

El canasto se llenaba con rapidez. Entre las hojas transparentes del

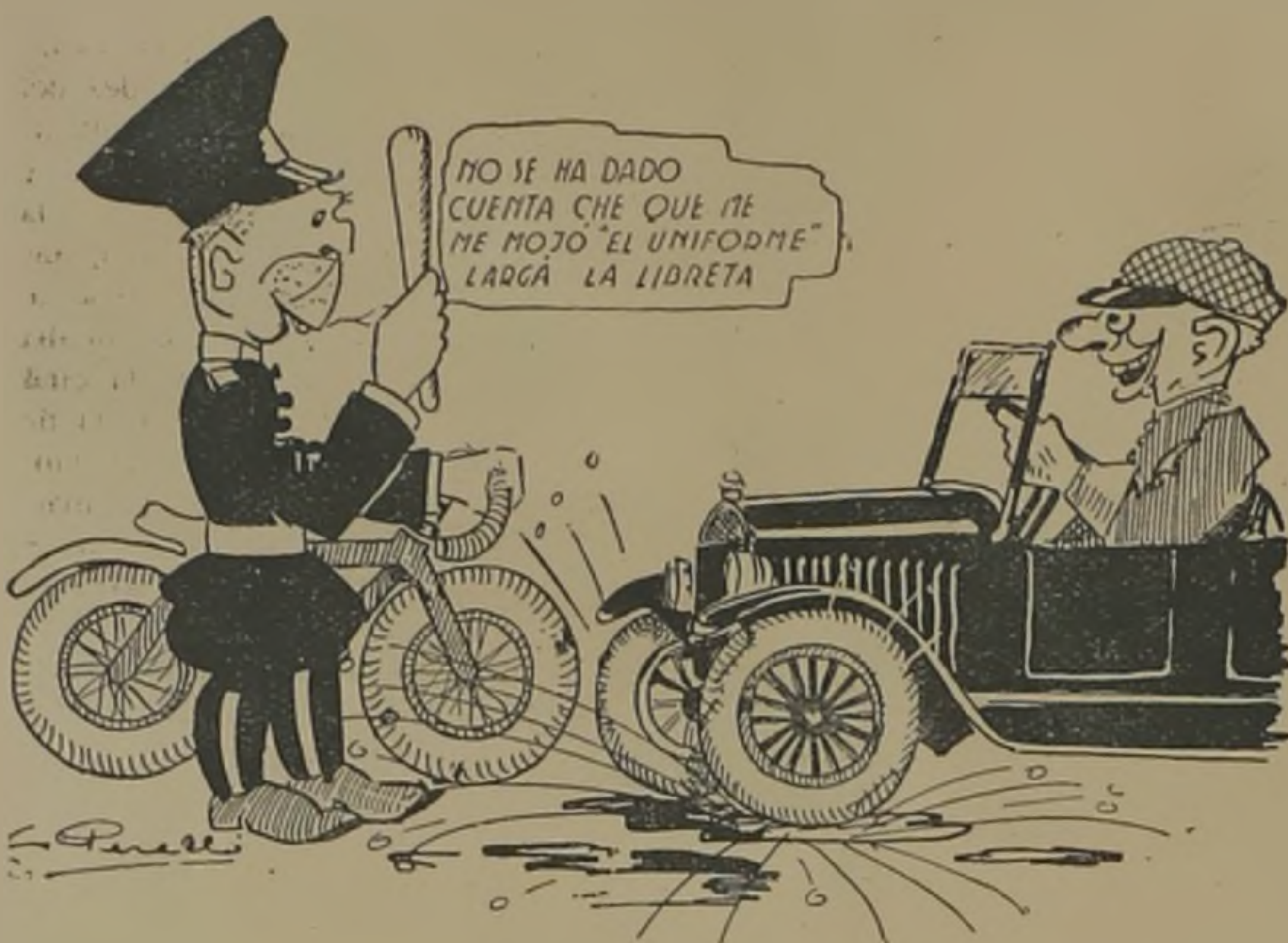
(Continúa en la pág. 23).

Del momento

Soliloquios de un shofer

—Bueno, vuelta p'atrás. ¡Otra calle levantada y van siete que descubro en este viaje! — Diga, agente: ¿está prohibido por completo el tránsito o han dejao alguna sendita por donde pasar? — ¿Prohibido terminantemente? — Entonces no queda más remedio que tirar p'arriba y que se cabrée el pasajero si se le vá encorpando la paradita del taxí.

Claro que a nosotros nos conviene el cambio de pavimento, pero ché, deberían tener su método p'al laburo, y no revolver aquí y allá como quien vá buscando lombrices. — ¡Y lo que tardan, hermanito! Mientras te sacan los adoquines, te nivelan el piso, te arreglan las vías, te enchastran el betún y te esperan a que se seque, total un par de meses bien contaos, más bien más que menos.



¡Tef, tef! ¡Tef, tef! ¡Guarda, abombao!

¡Parece mentira que haiga todavía d'estos sampaboyas que cruzan las rúas mirando p'atrás o leyendo el diario! ¡Y uno te los amasa y dispués tiene que pagarlos por buenos!

Igual que la disposición de detenerse pa que suban y bajen del trenvía sus excelencias, de modo que en ocasiones se apiñan los vículos que parece el circo Sarrasani.

Hay viejo o vieja que para trepar o descender del coche precisa casi que le traigan una grúa, y no te digo ninte cuando sale de "passegiata" una familia íntegra, y, van bajando de a uno el papá, la mamá, las muchachas, los novios de las muchachas, los nenes y las sirvientas.

No traen también el perro, el gato y el loro porque no los dejan viajar en trenvía.

¡Tef, tef! ¡Tef, tef! ¡Se escaparon raspando las gallegas! ¿Porqué será que las gallegas se dan la mano pa cruzar las calles, y siempre hay una que tira p'adelante y la otra p'atrás?

Naturalmente, uno no s'imagina cual de las dos va a ganar en la cinchada, y agarre pa la derecha o agarre pa la izquierda, al final de cuentas acaba por tenerlas abajo el auto y gritando como lechones.

Ese barítono desgraciao fué el que me multó los otros días, porque dice que no toqué la corneta, ¡y venía haciendo un batifondo fenomenal desde tres cuadras antes!

J'una gran por la puerta! Están hechos unos veintisiete con sus uniformes nuevos, y lo miran a uno como si fuera un mugriento. Y total ¿quién paga esos lujos? ¡Los pagamos nosotros con las multas, los pagamos!

¡Tef, tef! ¡Tef, tef! ¡Bueno, borrego ciclista al suelo! ¡Pero amigo, si no traen ni timbres ni faroles y se aparecen como si salieran de abajo el piso! — ¡Mirá este, que no alcanzaba con las patas a los pedales y venía haciendo más eses que bachicha recien salido e' la cantina!

Menos mal que solo se produjo un chichoncito y se le dobló el manubrio.

¡Zás, otra calle levantada! ¡Si es pa creer que lo hacen de gusto!

¡Y ahí se bronca el pasajero! Está bien, señor, comprendo que tiene razón, pero que quiere, este es un auto, no un arioplano...

Martín Chico

Del Ahorro

Ahorra por amor a Dios, pues te manda cuidar de tí y de tu prójimo.

Ahorra por amor de tus padres; si ellos ahorraron, para imitar su virtud; y si no ahorraron, para preservar tu ancianidad de posibles veleidades de fortuna.

Ahorra por amor a tí, que el ahorro es lo mismo que la higiene, curación anticipada.

Ahorra por amor a tus semejantes, para quienes la cortedad de tus gastos puede trocarse en largueza de tu generosidad.

Ahorra por amor a la sociedad en que vives, porque el buen orden del individuo es garantía del equilibrio de las colectividades.

Cuando joven ahorra para la edad madura, porque la juventud es semilla que en la madurez se recoge.

Cuando adulto, ahorra para la vejez, porque en la fortuna de la edad viril se cimenta la tranquilidad de la senectud.

Cuando viejo, ahorra; ahorra para los hijos de tus hijos; que así engendrarás gratitud, habrás sido nuevo padre.

Ahorra siempre porque el que ahorra siempre es constante, y la constancia es gota de agua que horada la piedra; ahorra siempre porque el que ahorra es previsor y quien prevé los sufrimientos menos aliados le llegan.

Notas bibliográficas

OAICOBE — El libro que la joven e ilustrada señora Alcira O. de Larriera acaba de lanzar al palenque literario del Uruguay, es un libro interesantísimo, no solo para los naturales de esta República, sinó como medio gratísimo y poético, de hacer conocer la flora y la fauna de la nación.

En forma poética y admirable, aunque no en verso, describe la señora de Larriera momentos campesinos, verdaderamente emocionantes, como la titulada "La Virgen de la Cueva", que es una maravilla de delicadeza y sugestión De este género son los poemitas titulados "Varona". "Humor de hogar", "En el polvo del camino", "El Desnarigado", y otros varios, entre ellos "La Tumba del Cacique" que es uno de los más emotivos e interesantes, porque retrata con mano a la vez fuerte y sentimental, el tipo legendario del indio sincero, fiel y activo, que se queda en el alma del lector impresa con toda su austera nobleza a la terminación de la lectura. Otros poemas,



Señora Alcira O. de Larriera

como "Durazneros florecidos", "El ceibo mutilado", "El Ombú", "Los Horneros", etc. cantan a los pájaros y a los árboles criollos, con exactitud y con emoción dulce y poética. Todo el libro es una pequeña joya de literatura nativa, importantísima desde el punto de vista educativo, pues queda el amor a la raza y la patria, mucho y más fuertemente impresa en el alma del lector, que toda literatura de grandezas guerreras y proesas históricas.

En los colegios sería muy importante la lectura oficial de este libro, que va levantando en el alma del niño el entusiasmo por la patria, no en el clamor guerrero, ni en las batallas de conquista, sino en el perfume incomparable de sus campos y en la santa grandeza de la tierra nativa. Damos nuestra felicitación entusiasta a la ilustrada y joven señora de Larriera, por este hermoso libro que honra al Uruguay.

ALAS TEMPRANAS. — Novela de la señorita Adda Laguardia. — Al escribir como epígrafe de esta nota bibliográfica, el nombre de la señorita Laguardia, dudamos un momento, en si sería realmente más propio escribir "la niña", puesto que a los 13 años, mal se puede dar el nombre de señorita cuando aun reclaman las manos delicadas, una muñeca para jugar.

Adda Laguardia, sin embargo no juega, escribe, y esta niña singular, seria, dulce y virtuosa, asombra por su precocidad y encanta por el buen juicio y el admirable sentido que posee.

La novelita titulada "Alas tempranas", es un bien hecho estudio del ambiente social que ella misma frecuenta, y los caracteres que en la novela se desenvuelven, tomados del natural, tienen la ductil confección de lo fabricado con buena masa, tan distinto de la rigidez que nos muestran, los muñecos de la fantasía pura.

Preciado estaba el ambiente literario de lecturas apropiadas para la primera juventud de nuestras señoritas, condenadas a privarse de lecturas, si no quieren empaparse de novelas eróticas o pesimistas, impropias de la ingenuidad y la alegría de los primeros años de la vida.

El libro de la señorita Laguardia es un libro puro, sin niñerías ni señalamientos doctrinarios, pero encausador del espíritu en las normas de una moral perfecta. Es un libro sano, un libro que pudiéramos llamar "color de rosa"; donde sobre bien trazados tipos corrientes, se desenvuelve una trama emotiva que interesa desde un principio. Desde luego nos atrevemos a decir, que el libro de la señorita de Laguardia, no debe de faltar en la biblioteca de ninguna jovencita de buen gusto. La edición además es correctísima y presentada con verdadero lujo.

"LA EMOCION DE MONTEVIDEO ANTE EL "RAID" DEL COMANDANTE FRANCO. RECOGIDA POR MERCEDES PINTO". — En este libro recogió la valiente y luchadora escritora hispana, que es nuestra compañera en esta revista de MUNDO URUGUAYO, la impresión producida por la llegada a Montevideo de los aviadores españoles, Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada, en los intelectuales más depurados del país. Pidió Mercedes Pinto colaboración para su libro, a escritores de todos los partidos y todas las tendencias, y con alto espíritu comprensivo, aunó nombres que parecían componer, en un ramo florido que ofrecer a su patria y a Montevideo, como recuerdo permanente del triunfo de Franco. Muchas son las opiniones, que en prosa y verso ofrecen los intelectuales en este interesante libro, recordando entre ellos los nombres de Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi, Raquel Saenz, Alicia Porro Freire, Emilio Frugoni, Perfecto López Campaña, Senador Cornú. Ministros, el Presidente de la República, Zorrilla de San Martín, Orosmán Moratorio, Luis Alberto de Herrera, Alberto Zum Felde, Fernán Silva Valdés, Emilio Oribe, etc., etc.

La crítica se ha ocupado en términos elogiosísimos de este libro, que será lo único que quede tangible del vuelo de los aviadores españoles. Todos los periódicos han traído largas referencias de la importante obra de acercamiento espiritual llevado a cabo por la prestigiosa escritora Mercedes Pinto.

TIPOS Y COSTUMBRES

Un "match" en la vía pública

Matilde y Anita.

Dos damas que, pese a lo apacible de sus nombres, son de un arranque como tranvía eléctrico y más bravas que esos ajíes cuya denominación implica una inmoralidad. Su cuchitril se halla ubicado allá por el extremo Sur-Oeste de la futura Rambla costanera.

Frente a la morada de las linajudas damas del arrabal, se paseaba todas las horas del callejero turno, un "casco" retacón, aindiado él, pulcro en su uniforme, con los botones siempre relumbrosos, la trensilla del chisme colocada con toda

—¡Vamos filando, les he dicho, que la tipa las espera!

—¿Qué hacés, tipo!... Quiero decir, *tipa?*

—¡Chá que te han puesto malo los sabañones!

—Bueno, que de un lao tiene razón; al pobrecito no le han suministrao el capote, todavía, y el fresquete apreta.

—Yo las voy a apretar a ustedes. Vamos marchando a las güenas o las llevo a rempujones!

Pero no le llevaron el apunte a las amenazas.

—¡La pucha que te tenes fé!



coquetería, abarcando la extensión del segundo al quinto ojal de la casaca, y con una serie de posturas académicas.

Entre las ninfas y el representante de la autoridad mediaba una inquina francamente exteriorizada: no se podían ver ni con gemelos.

Noches pasadas se desarrolló el "match" que de tiempo atrás venía tramitándose. Hallábanse las *niñas* infringiendo determinada disposición policiaca, que prohibe incomodar al transeunte con cierta clase de requerimientos amorosos.

E intervino el de cinturón y canana blanca.

—¿Ustedes, por lo visto, no escarmientan, verdá?

—El que no escarmienta sos vos, — interrumpióle Matilde.

—Pero va a escarmentar el día que a mi me agarre de luna llena,— completó Anita

—¡Tá güeno!... ¿Con que además de faltar en mis propias barbas...

Empezó el fideo:

—Mirálo al cara de palangana éste, ché, hablando de barbas, cuando de envenenao que es ni se le asoma el bozo!

—¡De veras, ché! No tiene más que cuatro pelos en la pera, que parecen cerda de cepillo y se las dá de barbudo!

—¡Que bronca pa el peluquero!

Ni que decir que el "casco" quiso hacer valer su autoridad.

—Está visto...

Pero un aguacero de dicharachos lo ahogó al momento.

—Está visto que no se afeita por que mella la navaja!

—Lo que a fin de cuentas, o a fin de mes, es una economía.

—¡La venda que tiene suerte!

—¡Yo les voy a dar suerte, a ustedes!

—Y nosotras, si andás buscando, te vamos a dar trabajo!

—¡Por eso mismo, vamos marchando!...

—¡Pero miren, ch!

—¡Qué susto nos dá el cuco cuando es de noche y oscuro!

—¿Que haces, Dempsey?...

—¡No vayas a equivocarte y el carro se vuelva eléctrico!

—O van marchando o toco "llamada".

—¡Llama aunque sea a tu agüela!

—¡Así lucís la trencilla, otario!

—¡Como se conoce que la tiene nuevita!

—A que turco se la espiantaste?

—¡Me parece!...

—A nosotras también nos parece que se va a convertir esto en ring y te van a tirar la esponja.

Remarcó todavía la butifarra, Anita:

—!No, ché! No amenaces a la autoridá, que es una cosa muy seria!

—¡Pasale la coima y vas a ver como se sonríe!

—Las manos por las narices es lo que le voy a pasar, a ver si está resfriado.

La situación habíase hecho intolerable. El agente, perdida la calma, tomó de un brazo, brutalmente, a una de las damas, pretendiendo hacerla marchar. Pero la cosa no era tan fácil como tocar pito.

Desacatose, la dama, forcejeando por librarse de la irrespetuosa mano policiaca. En tanto, su compañera, quitóse rápidamente uno de sus zapatos, de tacón alto y contundente, y armose un "Viva Batlle!

Mojicones, arañazos, mordiscos, zapatazos, redoblaron sobre aquellas tres humanidades.

El espectáculo era regocijante.

Y el público se regocijaba.

El "round" era decididamente favorable para las damas.

Por suerte para el del pito, apareció otro "botón", que al ver "Knock-downs" a su compañero intervino presuroso haciendo sonar el "gong" antes de que se produjese el "Knock-out"; con lo cual terminó el "match".

Y no sin trabajo pudo llevarse a las ninfas a descansar a la Comisaría.

Santiago Dallegri



Xapo —

"Era una noche muy clara, irradiando esplendorosa.
Entre mil copos de sombra y entre mil copos de plata,
Y en su silencio se oía la armonía misteriosa
De un arpegio que entonaba su divina serenata".

Así como las latas sardinas tienen,
Y no son las sardinas que tienen latas,
Las serenatas suelen tener arpegios,
Mas no entran en arpegios las serenatas.

N. S. —

"Venga hijo bueno de mis entrañas,
Un beso fuerte en tus labios sellaré.
¡No madre mía, dámelo mañana
Que en el ataúd yo te lo daré!"

Diga, joven tristón:
¿Piensa meterse vivo en el cajón?

C. M. V. C. —

"Y un hombre fuerte y elegante apareció dirigiéndose presuroso hacia donde descansaba la linda dormida. Pero Gracia no lo estaba..."

Dormía como los loros en campo abierto,
Con un ojo cerrado y el otro abierto.

E. Mastrofante —

"El hombre no sabe nada;
Ni cual será su suerte,
No sabe del misterio de la vida
Ni tampoco del misterio de la muerte"

E bono, Mastrofante:
¿Cose ti vai facer? ¡Semo ñurante!

Don Juan —

"Yo soy como el picaflor
Que va de corola en corola
Y se las repasa todas
Y no para en una sola".

Todo mentira; Don Juan
Se casó con la Tomasa,
Y su mujer ni siquiera
Lo deja salir de casa.

L. F. P. —

"No hay virtud, no hay amigos, no hay hermanos,
Todas, todas ficciones cerebrales;
El hombre es malo y solo, solo vive,
¡Cual moran en la estepa los chacales!"

¡Y no sabe este idiota,
Que los chacales andan en patota!

Vade Mecum —

¡No, jamás! ¡Ni aunque nos pague
Con un cheque de cien pesos,
Nunca le publicaremos
Los mamarrachitos esos!

H. Aldunate —

"Plutmícas...
Las furias que se encierran dentro mío;
Una hoguera en mi pecho, y en mi testa,
Como de lava un río,
Que quemara mi altivo pensamiento
Cual caldina las flores el estío".

Cuando se peina Aldunate
Le salen chispas del mate.

Hyra —

"Siente un ansia infinita de clavar ese dardo suyo que nunca hirió, en el pecho del primer asesino que se cruce en su camino".

Bueno, ¿pero como elige
A asesinos y ladrones,
Si estos no llevan letreros
Que anuncien sus profesiones?

E. A. L. —

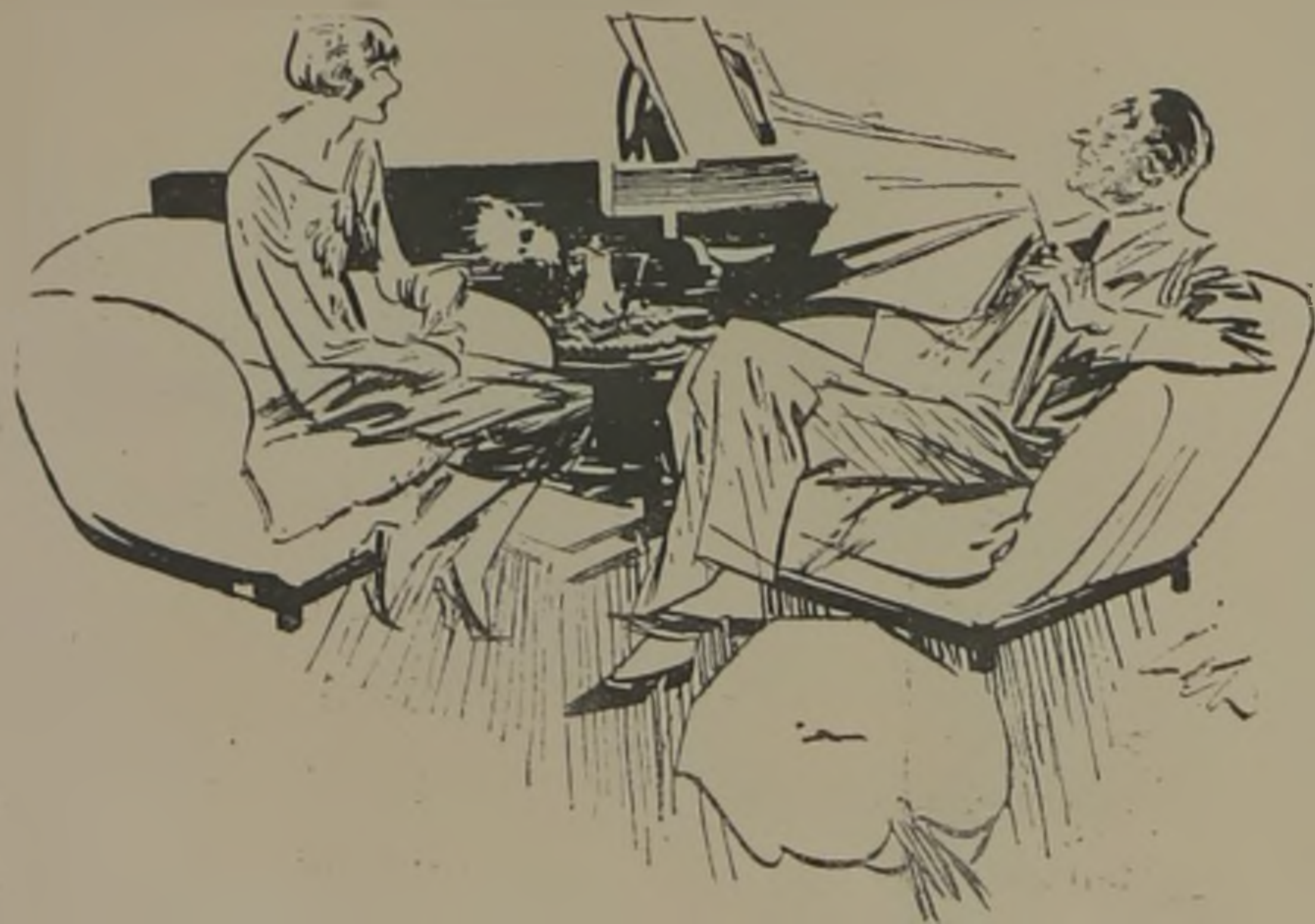
"Recuerdo de beldad,
Níveo rayo de luz, —
Aurora, — Arcangel,
Canción de castidad —
Ilusión — Realidad —
¡¡Pastel de Miguel Angel!!
¡¡¡Nazarena de célla idealidad!!!"

¡Empanada de Goya;
¡Faina de Rafael!
¡Sandwich del Ticiano!
¡Que macanas enhebras a granel!

INGENIO CHINO

Los hijos de la República China emplean algunas expresiones sarcásticas muy originales. A un hombre que se estima en más de lo que vale lo comparan con 'una rata que cae en una balanza y se pesa a sí misma". Trabajar más de lo necesario en una cosa cualquiera, dicen que es como "un jorobado que se inclina hacia adelante". A un derrochador lo comparan con "un cohete que se acaba enseguida", y de los que practican la caridad en objetos remotos olvidando a su familia, dicen "que cuelgan el farol en un poste, con lo cual ven lejos, pero no dan luz abajo".

PASADAS DE MODA



— Jorge, ¿trae modas ese periódico?
— Sí querida, pero ya son antiguas. Es el diario de la mañana.

AMOR



El — ¿Cree Vd. en la influencia prenatal?
Ella — Yo no, lo que creo es que la gente joven debe casarse con quien le guste.

Sabiduría femenina

El arte de agradar

Memorias de un peluquero de la corte de Luis XI!

Maese Feliciano, peluquero de la corte de Luis XI, tuvo entre sus clientes a la linda Madame de Duplessis-Mornay, una de las más espirituales damas de su tiempo. Tenía esta señora maravillosos atractivos físicos; pero esto no era excepcional en aquella corte de Luis, esplendorosamente ornada por la belleza femenina; lo que hacía destacarse a la duquesa de Duplessis-Mornay, eran su tacto y don de gentes, por los que inspiraba simpatía irresistible y apasionaba a los más volubles galanes o a las más secas y ásperas señoras.

Maese Feliciano arregló durante mucho tiempo los divinos cabellos de Madame Duplessis, y recibió sus confidencias sobre el difícil arte de agradar. Completando estas confidencias con sus propias observaciones, y las de otras personas de su tiempo, compuso el hábil "coiffeur" unas muy curiosas memorias, de las que extractamos interesantes detalles.

Sobre la sonrisa aristocrática — Decía Madame Duplessis-Mornay a la joven baronesa d'Asfeld:

—Me preguntas, querida amiga, en qué consiste eso que llaman sonrisa aristocrática, tan sugestiva para los artistas exquisitos, y que tanto hiere a determinadas gentes, cuando se rozan con nosotros.

Todo consiste en sonreir de lo que no sonríen los demás... Cuando he visto la admiración pintada en el semblante de muchas personas, por cosas bien insignificantes — lo que sucede con frecuencia — yo he respondido a ese necio homenaje, sonriendo levemente... Esto pasa por aristocrático y orgulloso.

Claro que es necesario poseer linda boca, refinada educación y unos muy finos y dibujados labios donde florezca la sonrisa, ya encantadora como una rosa, o hiriente como un puñal...

Ademanes bruscos e intolerantes — Un joven militar, y conceptuado entre sus jefes, pero de modesto origen provinciano, ofreció en cierta ocasión un ramo de orquídeas a Mademoiselle de Brienne, la que un poco confusa, iba a aceptar el homenaje, cuando su madre, la condesa de Brienne, temiendo el desigual galanteo, la obligó a devolver el ramo, con frases algo ofensivas para el galán.

Hecho público el incidente, dió a entender Luis XI a Madame de Brienne, su disgusto por la brusquedad con que trató — sin motivo — a un distinguido oficial de su guardia.

Como pidiera la condesa opinión sobre esa reprimienda real, a la duquesa de Duplessis-Mornay, ésta le dió excelentes consejos:

—El rey ha tenido razón de sobra al reprenderos. En la mujer nada hay tan sugestivo como unas afables maneras y el trato cortés y mesurado. Si necesita demostrar hostilidad o fastidio, tiene dos armas poderosas: la ironía y el terrible desdén femenino. ¡Qué mal están ciertas frases en una boca tan bella como la vuestra! Y aun peor, si a las palabras acompañan violentos ademanes, más propios de soldadesca en campaña que de personas obligadas a la urbanidad y decoro. Además, M. de Tricard es un excelente amigo, que jamás quiso ofenderos, y al que realzan las buenas obras, ya que no su linaje. Creed que la misma Mlle. de Brienne lamenta el impetuoso arrebato de su madre...

Pequeños delitos de la franqueza. — Un día encontró maese Feliciano a la duquesa con señales de mal humor, reprimido por su natural dominio y cortesía. Entonces, siendo hombre discreto, se atrevió a interrogarla sobre las causas de ese malestar, para retirarse en caso de no ser preciso.

—¡Ah, no! podéis quedaros; ya no tengo motivos de fastidio, — —respondió Madame de Duplessis, — pero ayer tuve la desgracia de encontrarme con tres señoras excesivamente francas.

——Me agradaría saber vuestra opinión sobre esas señoras, —— dijo Maese Feliciano.

—La primera, me preguntó obstinadamente, por qué había interrumpido las relaciones con el caballero d'Stainville y su hermana.

¡Tenéis demasiada insistencia, mi buena amiga! — le dije; la amistad para vos, no me autoriza a juzgar ni revelar detalles de la conducta de los hermanos Stainville.

—¡Ah! yo soy muy franca, señora — contestó mi interlocutora — os pregunto todo lo que deseo o pienso; creo que es eso una virtud.

—Al contrario; en este caso otra persona se hubiera ofendido con vos. Habéis sido indiscreta. No hay nada tan mortificante como la franqueza excesiva, que se entromete en todo y siembbra discordias y preocupaciones inmotivadas.

Terminado este incidente — siguió Madame de Duplessis — ya lo recordaba apenas, cuando una segunda amiga Madame de Luynes, a quien encontré fortuitamente, me interpela con viveza.

—¡Perdonad mi franqueza! — (Yo me eché a temblar...) — ¿Sabéis que monsieur d'Stainville tiene cierto aire de resentimiento con vos? Os ha sucedido acaso alguna contrariedad? ¿Tenéis motivos de queja sobre su conducta?

Un poco molesta por la indiscreta pregunta, repetida ya dos veces contesté:

—Si efectivamente tuviera alguna disensión con d'Stainville, no sería a vos duquesa, a quien fuera a contarlo, sabiendo de que por esa franqueza de que alardeáis no tardarían en saberlo todos los cortesanos y aun el propio Stainville; pero, naturalmente, muy modificado.

—¡Oh, no os enfadéis! Yo soy muy franca y confiando en vuestra amistad me atreví...

—Sobre esa franqueza — respondí a Madame de Luynes — hace un momento que di saludables consejos a otra señora.

Al llegar aquí, terminó su tocado Madame de Duplessis-Mornay, retirándose maese Feliciano, y por eso no sabemos qué pequeño delito cometió su tercer amiga, ocasionando el malhumor de la bella y espiritual duquesa.

El valor de un regalo. — Cuando hagáis un regalo, buscad su valor en los ojos del individuo a quien lo ofrecéis. Si es generoso, noble y de afable condición, ha de ser de escaso precio, pero de exquisita sensibilidad Cuando, al contrario, vuestro regalo sea para un hombre avaro, egoísta o pagado de su posición, solo conseguiréis algo tratando de deslumbrarle con el valor material de lo regalado. Si el regalo es simple muestra de cortesía, habrá que darle un carácter simbólico, procurando satisfaga algún delicado sentimiento del amigo o pariente a quien se dirija.

La señorita de Boissy, a quien daba estos consejos la duquesa, quedó agradecida y buscaba siempre, para agradar. la sabia experiencia de la señora de Duplessis-Mornay!

La curiosidad. — Una mañana, estaba en Fointainebleau la duquesa con un grupo de cortesanos y damas del séquito real. Hablábase mucho de cierta aventura venatoria, que se había convertido en galante idilio, despertando la general curiosidad. Todos los circunstantes dieron su opinión, y reales o exagerados contaron varios episodios relacionados con la aventura que se comentaba.

Mad. de Duplessis guardaba silencio, y uno de los interlocutores se dirigió a ella.

—¡Cómo! ¿no sentís la misma curiosidad que nosotros por esta picante anécdota, de nuestros amigos?

—Efectivamente, mi curiosidad es muy grande — repuso ella — —pero por eso mismo quiero satisfacerla.

—Entonces quedaréis contenta pues hemos dicho todo lo que se sabe del gracioso sucedido.

—No se sabe nada de lo que habéis dicho; yo, a fuer de mujer inteligente soy bastante cu-

(Continúa en la pág. 24)

Teatros

La Compañía Olona continúa actuando con sostenido éxito

Pocas compañías han tenido la virtud de mantenerse con tanto éxito, como la que encabezan los prestigiosos artistas, Concepción Olona y Pedro Codina cuya larga temporada, realizada en nuestro primer escenario, ha dado oportunidad a los elementos del homogéneo conjunto para ofrecer correctas versiones de cuantas piezas de mérito componen el repertorio hispano y parte del extranjero.

El público que ha sabido valorar desde el primer momento, el esfuerzo que significa, el cambio cont nuo de programa, con una interesante sucesión de estrenos y la reposición de obras de gran aceptación, ha continuado, e indudablemente continuará, ocupando en crecido número las localidades del aristocrático coliseo, en la seguridad de que los espectáculos en él ofrecidos son dignos de ese favor que hasta ahora le ha venido dispensando.

La empresa que no repara en ofrecer los mejores espectáculos, entre estos debemos mencionar aunque sea a la ligera, "La danza del fuego', drama de pasión en el que Concepción Olona se presenta en una de sus más notables caracterizaciones, felizmente secundada por Codina y la joven dama Hortensia Mart nez Zamora, ha complementado sus funciones con un fin de fiesta, en el que presenta a la notable cancionista española Ofelia de Aragón.

Esta, dotada de apreciables condiciones ha triunfado desde la noche de su presentación, con un repertorio ameno y gracioso, poniendo una nota alegre al final de más de un espectáculo cuya intensidad dramática ha conmovido hondamente al auditorio.



Pedro Codina, el excelente primer actor del conjunto

Concepción Olona, la aplaudida primera actriz de la compañía española, que con tanto éxito actúa en el Teatro Sol s

Hortensia Zamora Dama joven del conjunto

URQUIZA

Con todo éxito se ha iniciado en el teatro Urquiza la temporada de teatro breve, dirigida por José Antonio Saldías, reafirmando la buena impresión causada por este conjunto en su reciente gira por las provincias argentinas.

"El corazón de un gallego", "Tucumancito" y "La chacra del hermano" con cuyas obras se realizó la función inicial. se han mantenido en el cartel siendo muy aplaudidas por el numeroso público, asistente al Urquiza, que ha sabido comprender y valorar los méritos de las principales figuras que integran este conjunto nacional, entre cuyas figuras femeninas merecen destacarse Sarah Nuvolone y Mecha Delgado.

ALBENIZ

Repuesta del leve accidente sufrido, la simpática y expresiva tiple Lucy Clory ha reanudado su actuación en la compañía bataclanica que con tanto éxito actúa en el teatro de la calle Ibicui, en cuyo escenario siguen representándose con éxito las revistas "Mujeres... siempre mujeres" y "El enamorado de la luna" cuyo estreno constituyó un nuevo triunfo de la compañía Delgado, tanto por la lujosa presentación escenica como por la notable interpretación ofrecida.

CONCIERTOS

El Recital de Luisa Valdés

Un nuevo y significativo triunfo artístico obtuvo la distinguida intérprete señorita Luisa Valdés, en ocasión del magnífico concierto ofrecido el jueves pasado en la sala de "La Lira".

Tanto en los clásicos que Luisa Valdés canta con reconocida maestr:a y fuerte poder emotivo, como en los autores modernos, que la talentosa profesora siente y expresa con una comprensión poco común y un arte consumado, el numeroso y distinguido auditorio que ocupaba casi totalmente la mencionada sala de audiciones, tributó a la exquisita intérprete calurosas manifestaciones de admiración y simpatía.

Y es que Luisa Valdés, temperamento artístico por excelencia, es de un eclecticismo perfecto y dá a cada una de sus interpretaciones un sello personal inconfundible, sin apartarse, por esto, en lo más mínimo de los cánones musicales.

Dif:cil nos resulta en un breve comentario, al que nos obliga la falta de espacio, detallar las múltiples bellezas que nos transmitió Luisa Valdés en Bach, Haendel o en Ravel y Chausson.

La tercera parte dedicada a tres bellísimas poesías de María Eugenia Vaz Ferreira, que Luis Cluseau Mortet ha musicado en forma admirablemente emotiva, y finalizada con "Baccio de sole" con poes a y música de nuestra exquisita y llorada poetisa, dieron nueva oportunidad a la distinguida profesora, para evidenciar su fina comprensión y sus valiosas condiciones musicales, siendo aplaudida con extraordinario entusiasmo y debiendo bisar más de un trozo.

Luis Cluseau Mortet cuyas últimas composiciones acusan un sensible progreso, y evidencian una positiva capaciad musical, fué en todo momento el eficaz colaborador de la señorita de Valdés, acompañándola en el piano con perfecta maestría.



"La Goletera", ballarina española que actúa con éxito en el Royal y que realizará después una tourné por algunas salas de espectáculos de Montevileo

Concierto de Magda'ena Tagliaferro

Después de largos años de ausencia, — recordamos haber escuchado a Magdalena Tagliaferro, niña aún en el Victoria Hall, — se ha vuelto a presentar ante nuestro público esta celebrada pianista que ha triunfado en las principales capitales del mundo y especialmente en París donde tiene fijada su residencia y en cuya ciudad ha realizado una serie de conciertos memorables.

Vuelve Madga Tagliaferro en pleno dominio de sus cualidades de intérprete. A su técnica perfecta une una comprensión musical sobresaliente y un fuerte poder de expresión, cautivando a cuantos la oyeron desde sus primeros acordes.

El excelente programa ofrecido por la renombrada pianista brasileña en el teatro Solís, fué escuchado con verdadera delectación por el selecto auditorio que irrumpió al final de cada parte en entusiastas salvas de aplausos.

Recital Maria Manuela de Pena

A una interesante reunión artístico-social dió lugar el recital de 'lieder" ofrecido en Solís la semana pasada, por la señorita María Manuela de Pena, la que como se recordará obtuvo otro triunfo en su anterior audición del teatro Zabala.

La señorita de Pena poseedora de apreciables cualidades de cantante, y un fuerte temperamento emocional, dijo con gracia suma, algunas de las difíciles obras que figuraban en su selecto programa, integrado por clásicos y modernos demostrando en otras un buen volumen de voz y gran afinación.

El público distinguido que ocupaba las butacas del viejo coliseo, tributó a la distinguida aficionada, una calurosa manifestación de simpatía.



El hidalgo que no tenía camisa...

Por la calle principal de un pueblo de España, durante un amanecer de primavera, apareció un extraño cortejo. Adelante iba un gordo, batiendo el viejo tambor, y a su lado un viejo agitaba un estandarte con la siguiente inscripción: *"A Town"*. Le seguían unos cuantos hombres y mujeres, que custodiaban animales de diversas especies.

Los muchachos del pueblo, ante este acontecimiento gritaban:

—¡El circo! ¡Llegó el circo! ¡Vivaaaa...! ¡Que baile el mono en el caballo blanco!

El más audaz de los muchachos le tiró una piedra a un asno de Gascuña que llevaba siete maravillosos loros como finísimo decorado de su paciente columna vertebral. El asno, ante el golpe que recibió en la quijada, titubeó y trató de detenerse, pero mientras de atrás se sentía impulsado por la trompa de un elefante poco paciente y celoso guardián de la euritmia de la marcha, un loro irritado preguntaba en inglés:

—Why?

El asno no respondió, tratando de seguir su marcha. Una nueva piedra le dió en plena frente. El asno vaciló y cayó. El cortejo se detuvo. Los muchachos se retiraron a una prudente distancia del lugar del accidente. Entonces, corrieron todos los seres humanos componentes del circo. Domadores, bailarinas, payasos, hipnotizadores, rodearon al pobre asno desvanecido. Este, ante unos vivaces masajes que le dió una bailarina rubia, reaccionó. Al ponerse de pié, apareció la verdadera catástrofe: en el suelo, aplastado, estaba sin vida el loro preguntón. ¡Había caído bajo el vientre del asno! El empresario, irritado ante aquella pérdida, sacudiendo con fuerza los brazos gritaba señalando el grupo de muchachos:



—Y cannot control my anger. Y am beside myself. (No puedo contenerme de cólera. Estoy fuera de mí).

Al oir estas violentas frases pronunciadas en inglés, los muchachos huyeron. La muerte accidentada del loro, despertó el chillido de sus compañeros. Los lamentos de los seis loros, daban la sensación de una selva irritada. Ya el cortejo iba a ponerse nuevamente en marcha, cuando de un balcón se asomó el solitario hidalgo Cisneros del Cid, y con tono irritado apostrofó a aquella gente:

—!Eh, plebe estúpida! ¡Dejad dormir con tranquilidad! ¡Fuera de aquí, perros! ¡Tanto barullo por un loro inmundo!

El empresario le preguntó al payaso Joy, que era lo que decía aquel señor. El payaso tradújole fielmente las palabras del hidalgo.

El empresario aconsejó prudencia (no convenía entrar a sangre y fuego en aquel poblado) mientras el payaso Joy le dirijía una morisqueta al colérico hidalgo Cisneros del Cid. El circo ambulante continuó su marcha, levantando sus toldos frente a la plaza del pueblo. En la noche dió la función inicial. La entrada estaba custodiada por un portero negro y el gordo que tocaba su tambor viejo y aún anhelante de victorias. Toda la población acudió a la función. Hasta allí llegó la presencia austera del hidalgo Cisneros del Cid, que tenía para sus acciones la siguiente divisa: "Donde está el pueblo, no estoy yo". Vivía solo, en un viejo caserón. Rara vez asomaba su rostro en las calles acechadoras, y la vez que lo hacía, caminaba erguido dentro de su levita descolorida. Todos ignoraban de que medios contaba para su subsistencia, pero su extrema palidez anunciaba una vida de privaciones. La gente del pueblo, y en voz baja, le llamaba: "Don Ratón del Orgullo". En la función del circo, sentóse cerca del escenario. Como número principal estaba anunciado un hipnotizador "nunca visto ni sentido". Al aparecer, y antes de comenzar su labor, le dijo al público:

—Señores: ¿quién de ustedes quiere acompañarme en mis ensayos de hipnotismo?

Nadie contestó. Entonces, en vista de que no se presentaba una víctima voluntaria, agregó:

—No importa. Yo puedo luchar contra las más grandes voluntades.

Mientras tanto, se había detenido frente al hidalgo, dirijiéndole una sonrisa. Todos estaban en suspenso, y ya veían cual iba a ser la víctima elegida. El hipnotizador guardaba una fría serenidad de esfinge. Después de un rato, le dijo al hidalgo:

—¿Quiere usted, señor, venir hasta acá, a sentarse en esta silla?

Pase a la escena.

El hidalgo Cisneros del Cid, repuso:

—Ved bien con quién os metéis.

El hipnotizador agregó:

—No hay que irritarse, señor. Yo quiero que usted sea mi colaborador.

Un silencio de dudas. Pocos instantes después, el hidalgo estaba dormido. El hipnotizador imitando la voz del hidalgo, dijo:



—Ved bien que ya está dormido. Ahora mis queridos señores, haré que pase al escenario. Es mío.

Todos gritaron:

—¡Es el hidalgo Cisneros del Cid! ¡Cuidado!

El hipnotizador arrojó una sonora risa de americano.

—¡Ah, estupendo! Escuchen: nosotros somos yankees, los campeones de la democracia. Bien sabéis que este circo se llama *"A Town"*. ¡Un pueblo! Ahora, y en vista de que tengo a un hidalgo en mi poder, ofreceré una prueba de hipnotismo democrático. Hidalgo Cisneros del Cid: tened a cosa digna el quitaros la levita.

El hidalgo colocado en el centro del escenario y con los ojos cerrados, obedeció de inmediato. Ante los espectadores asombrados no apareció la lógica camisa esperada. ¡El hidalgo Cisneros del Cid no tenía camisa! Al verlo en ese estado, todos comenzaron a gritar:

—¡Miren a Don Ratón del Orgullo! ¡Miren... miren...

El hipnotizador pidió un rato de calma para decir:

—Señores: con los americanos no se juega. Sin quererlo, ha resultado una venganza democrática.

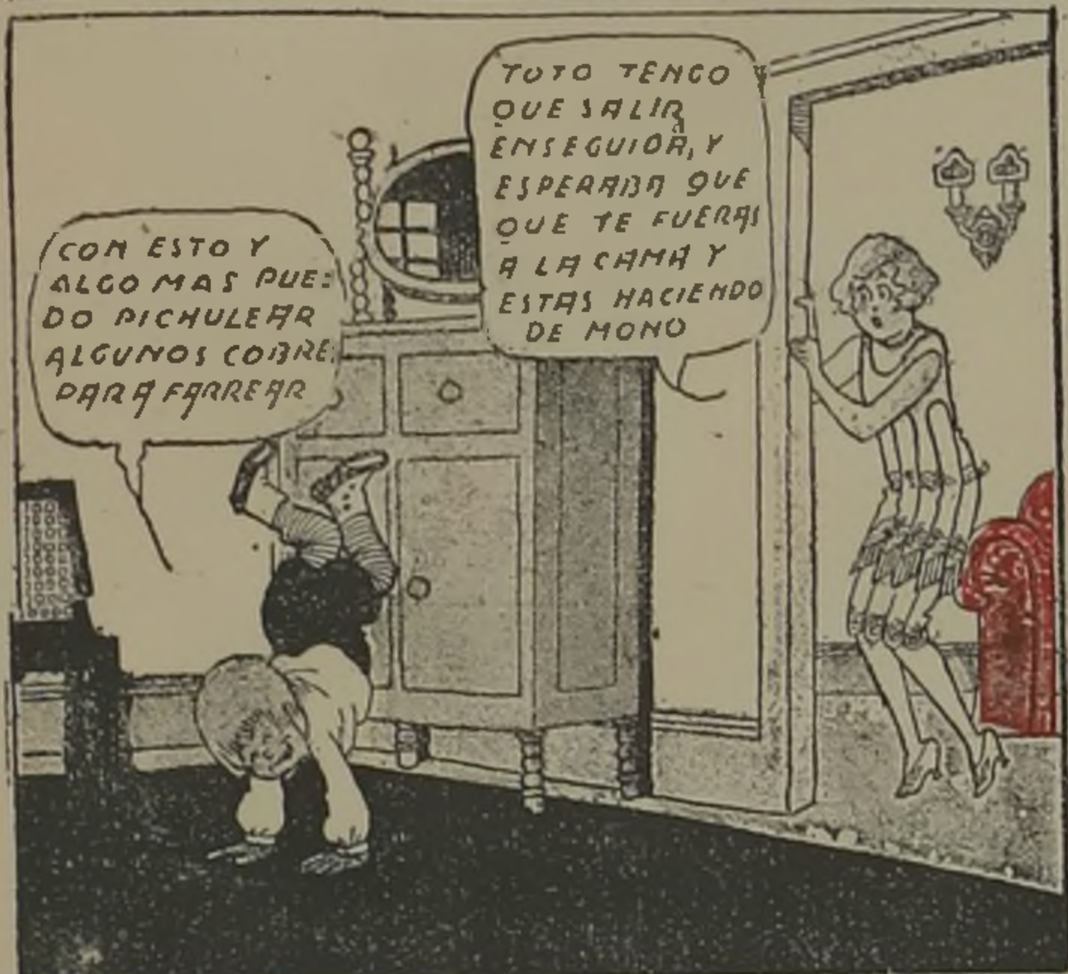
El payaso, que estaba en un rincón conversando con el empresario, pegó cuatro rápidas volteretas, y de pié con una serenidad sonriente le dijo al público:

—¡El loro está vengado! Y ustedes puede decirse que han gozado de un espectáculo completo. Piensen en la democracia... y pueden retirarse, formando un acompañamiento redentor en torno del hidalgo Cisneros del Cid. A town! A town!

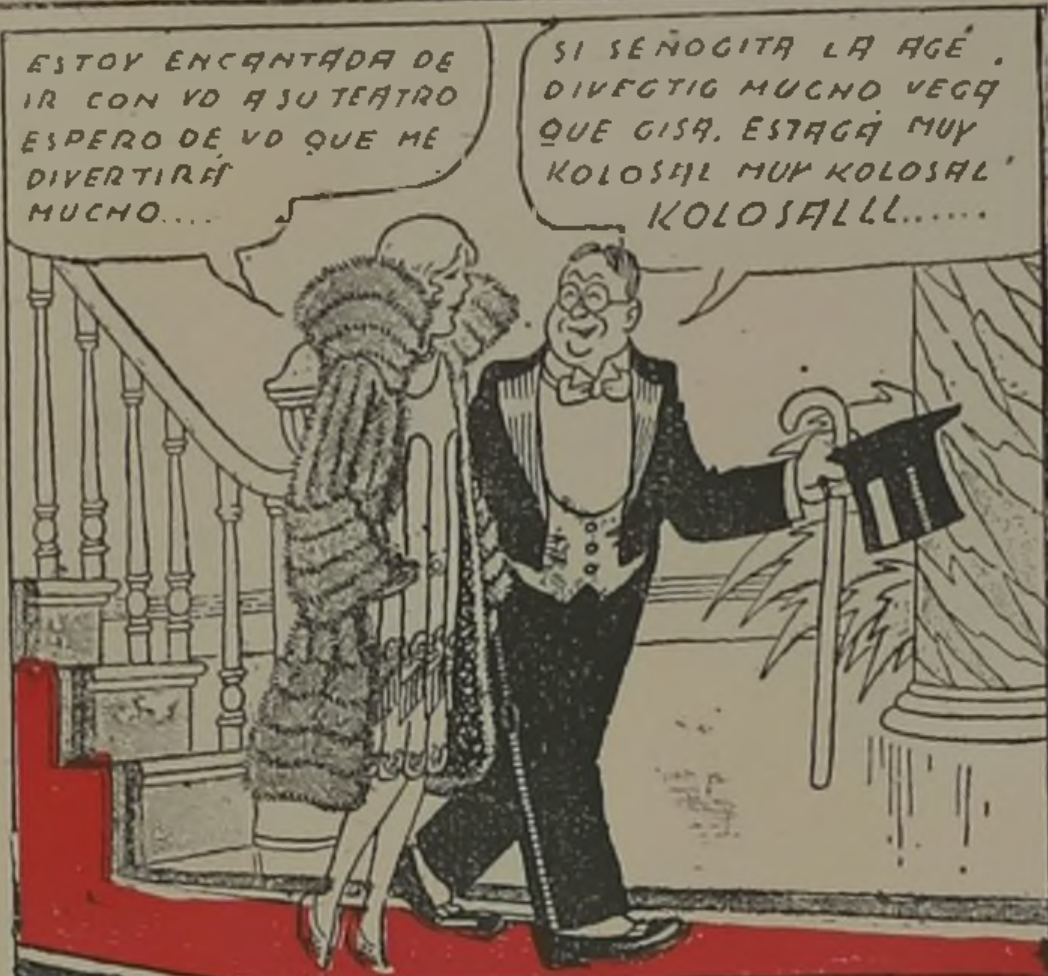
Nicolás Fusco Sansone



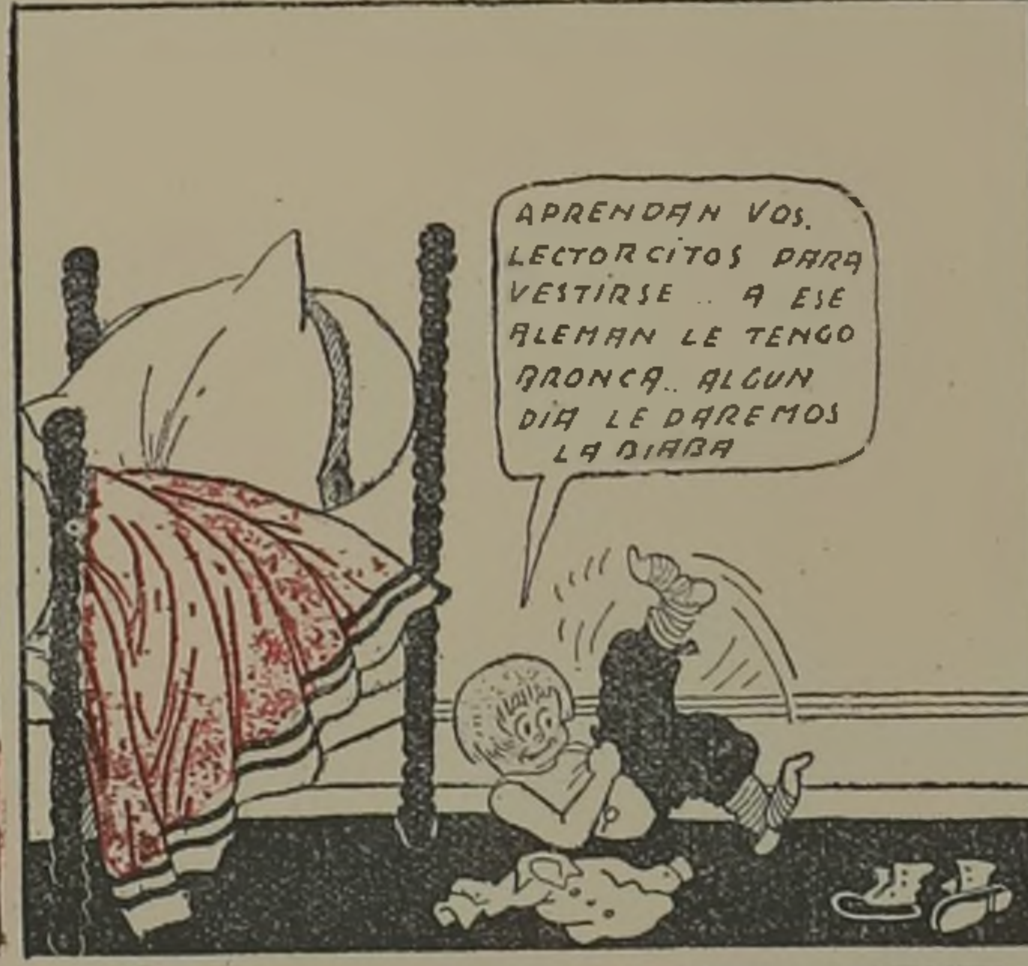
AVENTURAS DE TOTO

























QUINTO OCTAVIO BIANCHI

VERSOS A UNA MUERTA

A la memoria de Blanquita M.

I

Sus desdenes, sus desvíos,
Me hicieron llorar un día,
Dejando en los ojos míos
Sus huellas Melancolía...

Su amor después, sus pesares,
Sus nostalgias, sus congojas,
Pusieron en mis cantares
La tristeza de esas hojas

Enfermizas del otoño...
¡Mi amor no tuvo retoño!
¡Fué siempre una cosa yerta!

¡Tan solo ayer, del letargo
De su sufrimiento amargo
Despertó, al llorarla muerta!

II

—¿Recuerdas, alma, su sonrisa bella,
Que un cielo de venturas prometía?
Que era suave ilusión, que era alegría...
¿Resuerdas, dime, su mirada aquella?

¡Triste destino, corazón, el de ella!
Más blanca y pura que la luz del día,
Desde el lecho mortal de su agonía
Subió al espacio y convirtióse estrella!

Su sonrisa, su amor, todo ya es ido...
Tan solo su mirada no he perdido
En medio de este abismo tan profundo...

¡Hoy la llevaron a la tumba helada
Y por la vez primera en este mundo
Nos separamos sin decirnos nada!

III

¡Por ella, por sus ojos que siempre parecían,
Soñar con una playa brumosa y muy distante...
¡Por ella es que te invoco, ¡oh Cristo agonizante,
Por ella y por sus ojos que tanto me decían!

Ampárala. Sus tiernos abriles ya sufrían,
La pena dolorosa de un amor inconstante...
¡Perdónala, Dios mío!... Su corazón amante
¡No supo que las flores gozaban y morían!

Tal vez sus pobres ojos, intermitentemente
Abiertos en las sombras desmesuradamente,
Reflejen un abismo sobre su faz serena...

¡Piedad para mi muerta de los tristes amores!
Que radien en su frente tus rayos salvadores,
¡Los mismos que alumbraron la faz de Magdalena!

Quinto Octavio Bianchi.

Otoño de 1926.



PARA "ELLA"

Unicamente "para tí" yo escribo
porque hace tiempo que "por tí" yo vivo;
que si no fueras tú... ¡tenlo por cierto!
tiempo hace ya que de la sombra impía
mi alma, enclavada en cruel melancolía,
bendiciéndote siempre... ¡hubiera muerto!

Pero alientas aún... tú eres mi vida,
la esperanza más dulce, prometida
para quien sólo en tu vivir existe;
y por eso me ves — creelo y espera —
como la naufragante carabela
que a los embates de la mar resiste!

Perdidas esperanzas e ilusiones
en el revuelto mar de las pasiones:
ignoto y extraviado navegante
ví una estrella en el Norte de mi vida
y esa estrella eres tú que presentida
guía la nave de mi alma ¡hacia adelante!

Y encontraré la playa suspirada,
esa playa ideal en que la "nada"
se convierte en el "todo" portentoso
adonde llega ¡náufrago perdido!
del corazón el íntimo latido,
en pos del corazón que busca ansioso.

Espera y no vaciles: la ribera
de nuestra dicha está cercana; ¡espera!
ten fé, ten esperanza y ten valor;
la barca boga "viento en popa". ¡Aguarda!
de la rugiente tempestad nos guarda
en su divino puerto el DIOS AMOR!

Mauricio Duval.

MEDIA LUZ

Para *"Mundo Uruguayo"*.

Una puesta de sol. En los reflejos
que da del astro la muriente llama,
contemplo los paisajes que están lejos
y el triste corazón olvida y ama.

Y solo, en el fugaz apartamiento,
como quien quiere dialogar consigo,
pulsando el diapasón del sentimiento
busco la paz en el silencio amigo.

En este laberinto incomprensible
que es mezcla de ideal y de imposible,
uno goza en pensar, el otro olvida.

Y tú cruzas así, sin convencerte
que en medio de los cuervos de la muerte
se agitan las palomas de la vida.

1926.

Eduardo Larrea Fiefamario.

CUNAS

Las cunas
hermosas,
no son como algunas
visiones gloriosas
No dicen amores
y anhelo profundo,
fragancia de flores
suspiros al mundo?
Y aquellas
no bellas,
porque no las mecen
ansias maternales,
y no les ofrecen
canciones ideales,
no son como algunas
almas dolorosas?
Na dicen las cunas
huérfanas de rosas,
Llanto sin consuelo
noche sin cariño,
olvido del cielo
para el pobre niño?

¡Bendita la cuna
que mezo glorioso
bajo el luminoso
beso de la luna!

Liviana
lijera;
¡cómo se engalana
bajo los rosales,
que la primavera
abrió soberana
sobre los ideales
de mi vida entera!
Bandeja de plata
con fruto de vida
es la cuna grata
que la madre cuida!
la madre del hijo
que Dios me bendijo:
la madre dichosa
que bajo la luna
contempla la cuna,
gloriosa!

Ricardo M. Llanes.

CALLECITA SOLITARIA

Callecita solitaria
por la cual todos los días
voy alegre a mi tarea...
Callecita solitaria,
salpicada de portones
toda inundada de sol;
callecita con gorjeos
con palomas,
con aceras tapizadas
por la hierba;
callecita que comienzas
junto al mar
y mueres en un campito
eres poética hasta en eso;
callecita silenciosa,
visitada por parejas
que a la hora del tramonto
se pasean enlazadas
o se ocultan en las sombras
que propicias
egoísmo o impureza;
callecita solitaria,
tienes alma y yo comprendo
tu alma triste y elocuente
para mi alma de poeta,
callecita solitaria
por la cual todos los días
voy alegre a mi tarea...

Plorio A. Gabulli.

PENSAMIENTO

Pensamiento que has clavado
en mi frente tu aguijón,
vuela libre como un ave,
como el viento, de veloz,
al palacio de los sueños
de una egida del amor!
Ella está lejos, muy lejos,
arrullada por la voz
de un mar hondo que le canta
día y noche su canción!
¡Ella sueña, siempre, siempre
con un mundo encantador
y en sus versos va encerrando
sin pensar, el corazón!

Pensamiento, vuela presto,
cruza arroyos, vence al Sol,
y si llegas a su torre
cuéntale de mi dolor...!
Ave loca que has clavado
en mi frente, tu aguijón!

Félix B. Visillac.

MI SONRISA

Acaban de pasar dos horas lentas
(¡dos horas que mi alma no sufría!..)
En vano quise oir; en mí glisaron
las palabras que, en rueda, me decían

Pues tan lejos de mí se hallaba el alma,
vagabunda en senderos de poesía,
que ni vino a mi cuerpo rezagado
al sonar el ladrar de la jauría...

Yo pensaba en mi alma: "¡Si estuviera
salpicada de lodo quedaría!"
Redoblaron las burlas solapadas,
y yo pensando en mi alma, sonreía...

Alicia Porro Freire.

TERNURA

Para *"Mundo Uruguayo"*.

Llenaba el aire la canción divina
de su voz hechicera.
"¿No sientes como trina
un ave encantadora en la pradera?"
le dije enternecido;
y cogiendo las manos adorables
de aquella soñadora criatura
colmé su corazón con inefables
palabras, ahogado de ternura
"Se ha trocado en un nido
mi tierno corazón porque te adora",
con acento encantado me dijera
"Por eso amada mía
yo te dije que un ave encantadora
trinaba en la pradera
cuando tu voz divina
llenó el aire de dulce melodía".
musité conmovido.
"Sí mi alma femenina
trocó mi corazón en suave nido
para que en él reposes, mi adorado",
me dijo con acento desmayado,
encendidas en rosas de sonrojo
sus mejillas de lirio.
¡Qué bella estaba así la enamorada
y dulce criatura idolatrada!
La estreché contra el pecho con delirio
y tiernamente la besé en los ojos.

Francisco Costa Do.dán.

NOTAS DEL BOX



El Juez Galindo que dirigió con habilidad el match Cazalá - Sama que dió lugar a una de las más hermosas exhibiciones pugilísticas de estos últimos tiempos

Juan C. Cazalá "El brujo del ring" que ha demostrado con su reciente actuación su superioridad sobre todos los púgiles de su categoría

Juan Sama "El Dempsey Uruguayo", que no obstante su gran valentía fué vencido por Cazalá por abandono en el octavo "round"



LA REPRESENTACION NORTEAMERICANA AL 2.° CERTAMEN PANAMERICANO

1, Lamence Lyons (p. mosca). — 2, Jack Mac-Carron, (p. pluma). — 3, Joe Katkisk, (p. gallo). — 4, Arthur Flynn, (mediano). — 5, Dick Collins, (p. liviano). — 6, Charles Hollaran, (p. medio mediano). — 7, Joe Monte (p. medio pesado) y 8, Stanley Simmons (p. pesado)



LA REPRESENTACION SUDAMERICANA QUE HARA FRENTE A LOS NORTEAMERICANOS

Arriba: 1, Huber, argentino (mosca). — 2, Purcaro, argentino, (gallo). — 3, Bonfiglio, argentino, (pluma). — 4, Garzón, argentino, (liviano). — 5, Meliante, uruguayo, (mediano). — *Debajo:* 6, Silva, uruguayo(medio pesado). — 7. Beloso, chileno, (pesado). — 8, Méndez, argentino, (medio mediano).



Asistentes a la demostración tributada a los ingenieros García de Zúñiga y Gaminara, decano entrante y saliente de la Facultad de Ingeniería



El teniente Farias que ha emprendido su "raid" sido objeto de grandes



Público que asistió a la inauguración del ciclo de conferencias en el Museo Pedagógico sobre temas relacionados con la enseñanza, a cargo de un distinguido grupo de profesores y maestros



La Sta. E. Compte y Riqué, leyendo su conferencia



Arriba: El Teniente Farias y
Debajo: Despidiéndose del Director
M. de Aviación, Comandant





Arriba: Té ofrecido en honor de la Sta. Julia María Vivas con motivo de su próximo enlace. — *Debajo:* Fiesta en casa de los esposos Sachi-Hernández, con motivo del onomástico de su hijito Hugo Walter



Boda Ricci - Dominoni. Los novios después de la ceremonia



Parte de la concurrencia femenina que asistió a
"Club Atlético Uruguayo" a su

...CAS DE LA SEMANA



Río - Asunción - Montevideo, con buena fortuna habiendo demostraciones en las naciones hermanas



En el Club Médico. — Demostración ofrecida al profesor francés Mr. Doleris a la que concurrieron nuestros más distinguidos profesionales



...cánico Rigoli. ...de la Escuela ...Berisso



Placa conmemorativa colocada en la tumba del Ing. Dn. Alberto Canessa, confeccionada en el taller de Támmaro y Hno.



Concurrentes al homenaje recordatorio tributado al Ing. Canessa, en el Cementerio del Buceo. El Senador D. Guillermo García que habló en nombre de la C. del Palacio Legislativo



Parte de la concurrencia que asistió a la apertura del local social del "Casal Catalá"



Concurrentes al banquete ofrecido por la Asociación de Arquitectos a los compatriotas premiados en el 2.º Congreso Panamericano de Arquitectura



...al baile ofrecido por el ...sus asociados



Algunos de los asistentes a la reunión del Comité "Pro Raid alrededor del Mundo" realizada en el "Club Banco República"



El feroz asesino de Silva declarando ante el juez *Izquierda:* La víctima, Antonio Silva. — *Derecha:* El matador Abelardo Sierra

LOS AVIADORES ESPAÑOLES

EL RAID MADRID - MANILA — LA LLEGADA DE FRANCO

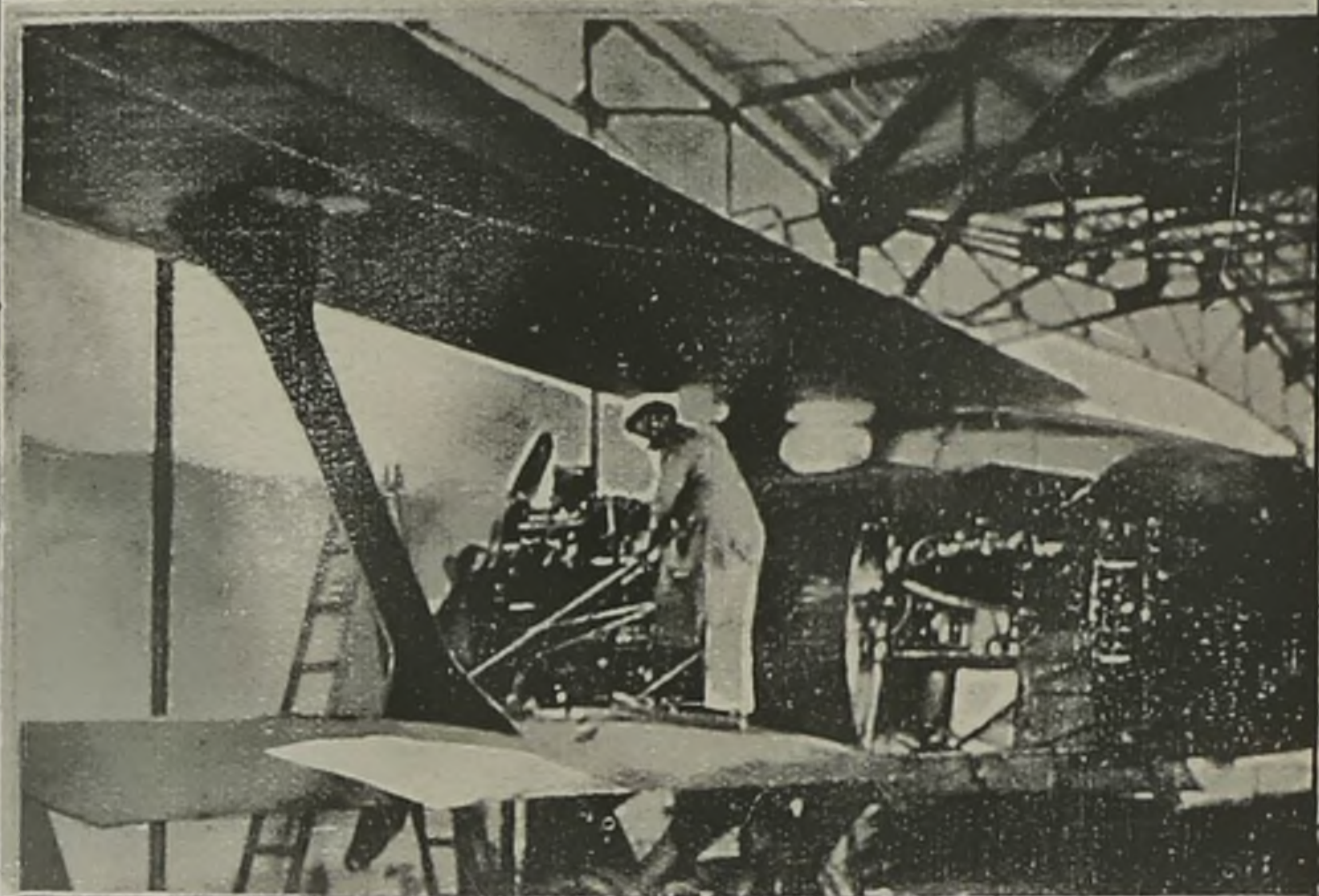


El mecánico Pérez y el aviador Joaquín Lóriga — Eduardo González Gallarza y su mecánico Arozamena — Martínez Estevez y su mecánico Calvo





Los aviadores militares españoles Lóriga Estevez y Gallarza, con sus mecánicos, sargento Eugenio Pérez, cabo Joaquín Arozamena y soldado Pedro Mariano, en el aeródromo de Cuatro Vientos momentos antes del "raid" Madrid - Manila



Detalle del motor y tanques de gasolina del aparato utilizado por González Gallarza que prosigue el "raid" hasta Manila

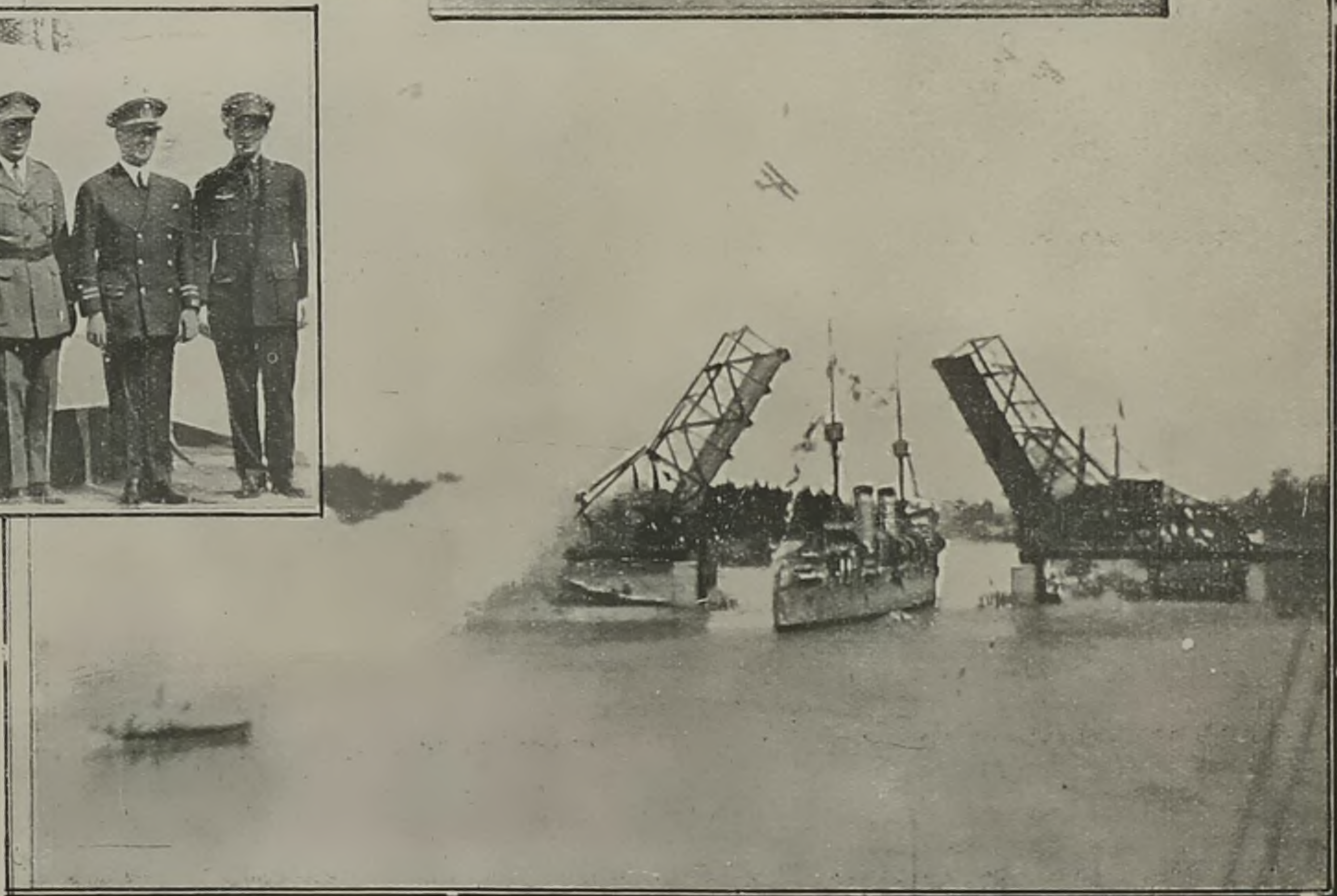


Emocionante momento en que el primer avión piloteado por el Cap. Lóriga, decolló en el aeródromo de Cuatro Vientos





El heroico general Franco da con un abrazo la bienvenida a su hermano, el aviador del glorioso "raid"



Arriba a la izquierda: Franco, Ruiz de Alda, Duran y Rada a bordo del "Cataluña", en compañía del Rey de España, embajador de la Argentina y comandante del "B. Aires" a su llegada a España. — *Debajo*: Solemne momento en que el crucero "Buenos Aires" pasa con los heróicos aviadores por debajo del puente levadizo "Alfonso XIII", inaugurando así la gran obra de ingeniería que al dar amplitud y fácil acceso al río Guadalquivir convierte a Sevilla en uno de los mejores puertos comerciales de España, abriendo para la capital de Andalucía una nueva época de prosperidad y engrandecimiento



DE COMO LILIAN GISH VIO DESMORONARSE SU FORTUNA

Un ruidoso pleito en que interviene el abogado neoyorkino Charles Holland Duell como apoderado, empresario, novio y autor del desfalco de los dineros de la primorosa actriz de cinematógrafo

En los circulos cinematográficos de Hollywood son actualmente la plática del día los sinsabores que ha tenido la popular "estrella" Lilian Gish con el que fuera su novio, apoderado, empresario y futuro esposo.

Es el caso que el joven neoyorquino Charles Holland Duell, que desciende de una de las familias más rancias y aristocráticas de Nueva York, y que tiene lazos de parentesco con el ex Secretario de Estado Elhiu Root, se acercó a la Gish ofreciéndole sus servicios como abogado, y más tarde, a fuerza de pasar con ella cuanto tiempo la "estrella" tenía disponible, logró que le extendiera su poder.

De apoderado, al poco tiempo pasó a novio, y finalmente a empresario, a cuyo fin fundó lo que se llamó "Compañía Filmadora La Inspiración", de la que, claro está, Lilian era estrella y alma.

El contrato

De conformidad con el contrato firmado entre la compañía y Lilian Gish, su salario debería comenzar con mil quinientos dólares a la semana y el quince por ciento sobre las utilidades; al año siguiente el salario debería ser de dos mil dólares por semana y el mismo quince por ciento; al tercer año, el sueldo de la estrella debería ascender a dos mil quinientos dólares y el veinte por ciento de las utilidades, y finalmente, para el año treinta, el sueldo sería de tres mil dólares y el veinticinco por ciento sobre las ganancias.

Como quiera que la compañía tuvo éxito desde un principio, transcurrido el primer año la Gish pidió a su apoderado, empresario y futuro esposo, algunos fondos para invertirlos en diversos negocios, y entonces fué cuando encontró toda clase de dificultades para la liquidación de cuentas, y a veces hasta para que le pagaran su salario.

Las cosas llegaron a tal extremo que Dorotea Gish, hermana de Lilian y esposa de James Rennie, pidió a éste su intervención para que su hermana Lilian pudiese recabar algunos dineros.

Las cuentas del gran capitán

En cuanto Holland Duell observó el cariz que tomaba el asunto, ni corto ni perezoso ordenó a su tenedor de libros que fabricase una falsa contabilidad, envió a la Gish un cheque por la suma de dinero correspondiente a sueldos devengados, cheque que no pudo cobrarse porque el girante carecía de dinero suficiente en el Banco, y finalmente entabló demanda ante el juez Smack, de Los Angeles, contra la Gish, por los delitos que siguen: "ruptura de promesa matrimonial; ruptura de contrato entre su prometida y la "Compañía Inspiración" y trescientos mil dólares, indemnización de una cinta filmada por la Gish y que el joven abogado afirmó haber dejado pérdida en vez de utilidades".

Con semejantes cuentas, claro está que la Gish, en vez de obtener una liquidación con saldo a su favor, de algunos cientos de miles de dólares, resultaba adeudando a su combinación de novio, apoderado y empresario, gruesa suma de dólares.

Ante el Juez Smack

La vista del proceso seguido por el juez Smack contra Lilian Gish a petición del abogado Holland Duell, causó verdadera sensación en todos los círculos cinematográficos de Estados Unidos, donde la artista es en extremo conocida; pero muy especialmente en Hollywood, donde existían establecidos los talleres de "La Inspiración".

Llegado el día de la vista, un numeroso contingente de estrellas de cine, extras y público aficionado a las hermanas Gish se dió cita en la Corte de Los Angeles, donde esperaban las más grandes sorpresas al abogado neyorquino.

En la barra de los acusados

Ante todo, Duell hizo uso de la palabra para afirmar que su protegida, a fin de prepararla para codearse con la gente de buen tono, esto es, con la casta de los cuatrocientos distinguidos que dirige la señora Vanderbilt, le había ocaisonado grandes gastos, pues tanto para su presentación física, como para corregirle los defectos de plebeyo lenguaje, para 'culturarla", en una palabra, habia tenido que erogar las más fuertes sumas.

Y precisamente cuando la habia limado, pulido, hasta hacerla digna de él; cuando la había hecho 'estrella" de una compañía organizada exclusivamente para ella y la habia dado un nombre individual, pues anteriormente era tan sólo conocida con el colectivo de las hermanas Gish, ésta, Lilian, le exigía cuentas desempeñaba su palabra de casamiento, cancelaba el contrato con la compañía y finalmente le exigia una suma de dinero que no le adeudaba, pues ocurría todo lo contrario: que la Gish le debía, a más de sus desvelos para pulirla, una gruesa suma de dólares.

Pero la brillante requisitoria del abogado neyorquino estaba destinada a no influir en lo más mínimo en el ánimo del abogado Smack, quion tras de escuchar después a la defensa y a la propia Gish, dió a conocer su veredicto en la siguiente forma:

"Que era de rechazarse el cargo de promesa matrimonial, por la sencilla razón de que siendo casado el querellante, al menos mientras no se divorciase, no cabían segundas nupcias.

"Que el contrato rescindido por la Gish, con fundadas razones, era de declararse perfectamente nulo.

"Que Lilian Gish, en vez de adeudar un centavo a su empresario y abogado, éste adeudaba a aquélla no menos de ciento veintinueve mil dólares.

"Y que, finalmente, por los delitos de perjurio y falsificación de su contabilidad, cabía el inmediato arresto de Duell, más la pena de impedirle, al obtener su libertad, el libre ejercicio de su profesión en cualquier tribunal de la Unión Americana".

Por supuesto que la sentencia se cumplió al pie de la letra, con excepción de la parte más interesante de ella: el pago de ciento veintinueve mil dólares, pues cuando se buscó en los Bancos de Los Angeles a cuánto alcanzaban los depósitos del director general de "La Inspiración", se encontró que apenas llegaban a la insignificante suma de 20 dólares!

REFRANERO

Tomar las de Villadiego

Indica escaparse, huir o marcharse de un sitio para otro.

Varios autores comentan este refrán de distintas maneras.

Escriben unos:

Tomar las calzas de Villadiego o *Coger las de Villadiego.*

Indicando que un tal Villadiego un día se vería en algún apuro o compromiso y no le dieron tiempo a ponerse los calzones y se fué huyendo con ellos en las manos precipitadamente.

Otros dicen:

Tomar calzas de villariego.

Este refrán parece más acertado si tenemos en cuenta que antiguamente había unos hombres que llevaban la correspondencia de un pueblo a otro haciendo el trayecto a pié y se les llamaban villariegos, es decir, que iban de villa en villa; más como a veces andaban muchas horas y el vestido prieto que se llevaba entonces era incómodo, éstos se ponían unos calzones anchos para andar con mayor comodidad, y de ahí viene tomar calzas de villariego

Cuando te dieren voquilla corre con la soguilla

Este refrán, que se lee en la colección del Marqués de Santillana, lo ponía así:

Cuando te dieren cabrilla corre con la soguilla.

Parece que tuvo origen en la costumbre de hacer correr en los días de fiesta por las calles de los pueblos los novillos o vacas atadas de una soguilla o soga, cuya extremidad llevaban los mozos para detenerlos cuando era conveniente.

También he oido decir:

Cuando te den vaquilla búscate soguilla.

Indicando que no se debe abandonar o retener lo que a uno le den, con poco cuidado, pues si te dan una vaquilla, átala, pues podría marcharse suelta o echar a correr por donde ha venido en busca de su antiguo amo y perderse.

Sarmiento

Tratándose de hacer aceptar a Rawson el ministerio de Gobierno, que estaba vacante, y como éste dijera no saber cómo se gobierna, expúsole un buen día don Faustino:

—Le daré una regla segura: "media firma o firma entera", no hay más que hacer en el gobierno: porque tiene usted a La Fuente atrás que dirá póngala aquí o allá...

Acabará como el rosario de la Aurora

Modismo familiar con el cual expresamos que una cosa acabará mal.

En muchos pueblos, particularmente de Andalucía, los domingos, al asomar la aurora, salía de la iglesia una procesión que, pasando por las calles del pueblo, cantaba el rosario.

Como quiera que algunos labradores el sábado se acostaban tarde por haber pasado la noche en la taberna y no podian dormir a su gusto, convinieron en que evitarían tal rosario, y un domingo salieron al encuentro de los devotos matutinos, empezando a pedrada limpia contra ellos, contestando éstos a farolazos; acabando con los cosabidos chichones y magullaciones (?) de pronóstico reservado.

Nada es, sin sentimiento, el amor; y menos aún es sin amor, el sentimiento. — *Sterne.*

El amor es una pasión que a nada se somete; y a la que al contrario se somete todo lo demás. — *Mlle. de Scuderi.*

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(*Del "Home Maker"*)

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cuticula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

A reir tocan

OPORTUNO



—Si es para un regalo de bodas le recomiendo este cuadro. Se titula: "Antes de la tormenta".

EL MENDIGO MIOPE



Le regalaré una torta si me sacude la alfombra. Está en la empalizada.
¿El qué? ¿La torta o la alfombra?

EL NUEVO RICO



Alguien se ha robado el coche Núm. 15, [illegible] 40 caballos.
—No es nada. Un coche más o menos.

CONOCETE A TI MISMO



—¡Ah! querida amiga. [illegible] doy cuenta de que envejezco!
—Debe ser muy triste envejecer.

PESCADOR DE CAÑA



El pescador: No me animo a llevar esto a casa. Mi mujer [illegible] creerá que lo he pescado yo y... habrá bronca...

¡COMO SERIA!

No quiero herir tus susceptibilidades de cocinera. Pero desearía consultar el libro de recetas del que te has servido para hacer esto...
Estoy seguro de que debe haber un error de imprenta.

¿Has puesto un aviso [illegible] un perro perdido?
—Sí.
—¡Pero si nunca has tenido perro! Bueno, pero ahora quiero tener uno.

ESPOSO SENTIMENTAL

—"Casimiro! Estoy por dar el último suspiro".
—"Oh, no te apures. Primero debes coserme un brazalete negro en el saco".

SUTILEZA

—¿Quieres acabar con la sopa?
—No; no me gusta el dibujo que hay en el fondo de estos platos.

LA PRUEBA



Oye! Te compraré el sombrero nuevo, y el vestido nuevo también... Diablos, está realmente desmayada.

UN RESUELLO



—Tiene Ud. olor a bebida. ¡Creía que Ud. era miembro de la liga de templanza!
—Lo soy, pero este mes no pagué mi cuota.

NIÑO INSTRUIDO



El cura: — ¿Quieres decirme a quien se venera en la fiestas de Navidad?
El niño: — A la torta y los pavos...

CAMBIO EL VIENTO



—¡Venga pronto agente. Hace media hora que mi marido se está peleando con un tipo!
— Y por qué no vino antes?
—Porque hasta hace un momento era el otro el que se la estaba ligando, pero ahora...

CON GANAS DE REINCIDIR

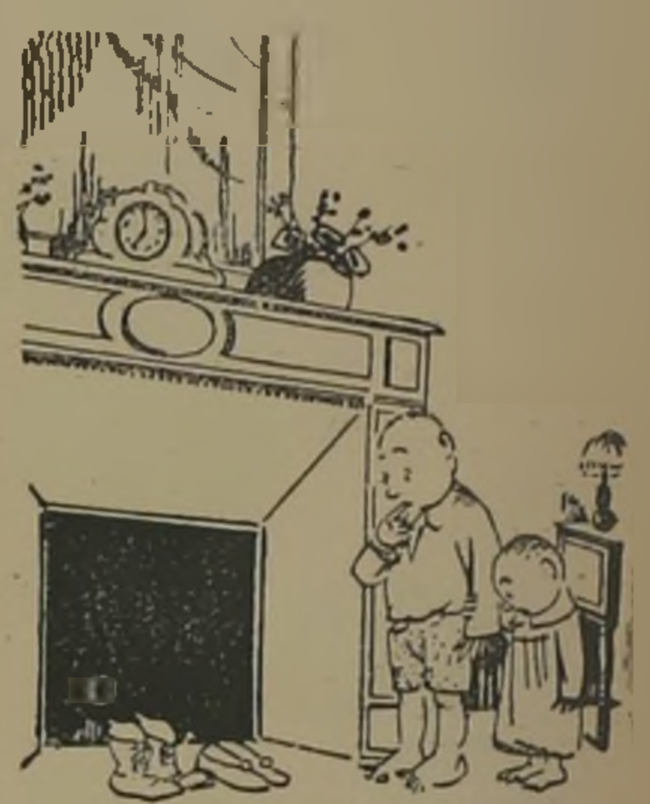


El director de la cárcel: — Adiós, espero no verle muy pronto.
El penado (libre): — Por qué ¿Piensa Ud. renunciar?

MIEDO EXPLICABLE

Ella. — ¿Por que tienes tanto miedo de declararte a Lulú?
El — Porque a lo mejor me dice que sí

TIEMPOS MODERNOS



—¡Seguro que se han declarado en huelga!

CONDOLENCIA



—¿Por que está Ud. tan callado?
—Ayer se murió súbitamente uno de mis mejores amigos.
—Entonces vamos a tomar algunas botellas de champagne a su memoria.

Práctica combinación

Se ha ideado un cenicero al que van adosados, además de los usuales soportes para cigarros o cigarrillos, otro para las cerillas, y que está provisto de una abrazadera que permite fijar el práctico aparato al brazo de una butaca o al borde de una mesa. Los soportes para los pitillos se hallan, como es natural, encima del receptáculo de la ceniza, que fácilmente puede separarse del resto de la combinación para que pueda limpiarse con toda facilidad; y el soporte para la caja de cerillas va entre las dos láminas que, con la abrazadera, forman la parte superior del aparato.



Como se deben limpiar los objetos de bronce dorado

Para limpiar los objetos de bronce dorado es preciso, primeramente; quitar las manchas que es encuentren de cera o de grasa, lo que se consigue empleando una pequeña cantidad de sosa o de potasa cáustica disuelta en el agua, con la que se lavan las manchas. Se dejan secar las partes limpiadas así, después se pasa sobre el dorado un pincel mojado en un líquido compuesto de 32 gramos de ácido azoico y 4 gramos de sulfato de aluminio, mezclados con 125 gramos de agua.

En cuanto el dorado ha recobrado su brillantez se ponen los objetos a secar al sol o delante de un fuego de calor moderado.

Un nuevo utensilio de mesa

Para servir en trozos tortas y pasteles de gran tamaño, nada mejor que la combinación de tenedor y cuchillo que representa nuestro grabado, y mediante cuyo uso se evita que queden separadas las capas superiores e inferiores de esos productos de repostería, si para dividirlos se utiliza sólo el cuchillo, que, luego de haber practicado los cortes, hay que emplear también para desprender los trozos del resto de la masa.



Tiburones gigantes

La ballena es, indiscutiblemente, el mayor de los seres que pueblan el mar, pero también hay una especie de tiburones que pueden compararse con ella en tamaño.

Estos tiburones gigantes son muy raros, y se llaman vulgarmente tiburones ballena. Su longitud es de 15 o 16 metros, y viven en aguas de la India, Perú y Baja California. Hay otra especie de iguales dimensiones, que vive en el Océano Artico.

Por raro que parezca, estos monstruos son inofensivos. Tienen los dientes muy pequeños y se alimentan de lo que flota en la superficie del mar.

Las locomotoras de mayor y menor tamaño del mundo

Durante las pruebas efectuadas recientemente en los talleres que la Westinghouse posee en East Pittsburgh, con los dos tipos de locomotoras: la "Giant" (gigante) y la "Midget (enana), se observaron contrastes estructurales dignos de nota.

La Midget, con una capacidad de 4 ½ HP, llena las funciones de una mula mecánica en ciertos trabajos mineros.

La Giant, construida con destino al ferrocarril Virginian, tiene una capacidad de 10.000 HP, y es la locomotora de mayor tamaño y de mayor potencia también en el mundo. Esta locomotora habrá de emplearse para el arrastre de un tren de cerca de dos millas de largo, en una de las cuestas más comprometidas en los Estados Unidos.

Los datos comparativos de ambas locomotoras son por demás curiosos: Midget, 1 mt. 02 ctms. de largo; Giant, 45 mts. de longitud; peso de la Midget una y media toneladas; peso de la Giant 637.5 toneladas. Impulsión en la Midget 200 kilos; en la Giant 135.150 kilos. La menor de las locomotoras deriva la fuerza de una batería de 60 voltios; la locomotora del Virginian toma la corriente de un trolley de 11.000 a 22.000 voltios.



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

La pagina de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal lo constituye la simpática Tita L. que vi en el Hospital Maciel el jueves 29 de Abril acompañada de señora amiga y que el mismo día de noche volví a ver en casa de la misma señora. Sus divinos ojitos cautivaron mi corazón y quisiera se dignara contestarme por Mundo Uruguayo en el primero o segundo número después de publicado ésto. Espero me cite entrevista o dirección. — *Campesino Tímido.*

Amables lectoras, tengo la vida completamente fracasada por falta de físico. Tengo 33 años, honesto, sin vicios, trabajador y por último amo con delirio a una mujer rubia y gordita con o sin melena me es indiferente por que una mujer simpática es el cansuelo del hombre. Si hay alguna caritativa contesten a un feo sin consuelo pues deseo casarme antes de fin de año. — *Un sin consuelo.*

..*Mi ideal.* — Preciosa morocha, vestida de granate, radicada en Migues. Recuerda al joven que pasaba en auto el domingo, si sus divinos ojos leen estas líneas, y quiere contestar por esta página al joven. — *Trajo oscuro.*

Soy un morocho de 16 años, alto y de ojos castaños que anso encontrar una joven de 15 que sepa hacerse amar y amarme. Contestar por Mundo Uruguayo a — *Morocho Chio*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamoradas de simpatiquísimos muchachos, altos y delgados, que pasan siempre por la Av. Brasil en un Ford 17-797. Sabemos que se llaman Luis A. y Pedro C. Deseamos saber si somos correspondidas, y si es así contesten por intermedio de esta revista a — *Mimosa y Morronga.*

ESQUELAS

Unico: Si Vd. no lo toma en broma estoy conforme con sus condiciones. Yo extranjera, de estatura regular, dicen simpática y amable, pero tengo 33 años. Si no le importa a Vd. la edad creo que nos entenderemos. Ruégole escribame dando más datos a Cédula de Identidad Credencial N.° 188157 P. R. — *Violeta modesta.*

A Dick Cárpin. — Reúno las condiciones que Vd. pide. Joven, alta, labios bien rojos y sedientos de otros que quieran enseñarles las dulzuras del amor; serán los suyos los que colmarán mis anhelos? Espero lo antes posible su dirección; con verdaderas ansias quiero ser su amiguita. — *Iboti añó*

Mi sol. — Aún no han llegado las mías a su poder? Debería mandarme otra dirección donde no se extraviara la correspondencia, los deseos aumentados con la larga espera se trocan en ansias de su correspondencia! Saludos. — *Z. S.*

A Maragata, creo ser el ideal que Vd. sueña como Vd. es el mío, poder hacerlo feliz. Reúno las cualidades por Vd. expresadas, en primer número envié a su expresada dirección una correspondencia si al recibirla merezco su contestación en la brevedad posible yo espero la contestación por medio de esta revista dándome a conocer sus cariñosos sentimientos. Hasta pronto. — *Sueños sinceros.*

A Yamandú. — No reúno todas las condiciones por Vd. pedidas. Si aún desea conocerme espéreme primer domingo aparecer ésta en 25 de Mayo o Ituzaingó, llevaré M. U. y Vd. flor en el ojal, hora 15. Sea puntual. — *Violeta.*

A Idilio deshecho. — Leí tu esquela, en fecha 15 de Abril. Creo que sos tu, pero temo una equivocación. Deseo contestarte, lo que sufro por ti. Te pido seas más explícita. Espero tu grata respuesta, a — *Tu vecinito D.*

A Pierre Fal. — Así como pasada la tempestad en el inmenso mar gimen las fatigadas olas; así mi alma dispersa en soledad buscaba un nimbo para velar su ensueño ¡cuando hasta mi llega su aliento! plena de esperanzas y creyendo que sus ideas armonizan con las mías y comprendiéndolas elevadas y dignas acepto su amistad. — *Intangible.*

A Blonda. — Me interesa su persona. Escríbame a esa dirección. Libreta de Ahorro N.° 19765, pueblo Santa Isabel. — *T. S.*

María Angélica. — Mi amor primero, ¡¡cuanto he soñado y sueño contigo!! Si tus ojos llegan a leer estas líneas, contesta a — *Oiram.*

Señorita de negro. — No se publican esquelas que no vengan acompañadas de cuatro estampillas de cinco centésimos sin inutilizar. *M. U*

Señorita Maragata. — Distinguida joven. Enterado por medio de esta revista fecha 22 del corriente de su pedido y creo reunir las cualidades que Vd. desea me digno escribirle estas líneas. Cuento 33 años de edad y quisiera formar un hogar donde siempre exista la felicidad. Le pido se sirva dar lugar y fecha para conocerla. Mis iniciales son B. L. vivo cerca P. Urbano y soy un asiduo lector de Mundo Uruguayo Al contestar dirija N.° de carnet 69200 por medio de esta amable revista. Con la esperanza de ser aceptado la saluda atte. S. S. S. *Carnet N.° 69200*

A la Condesita Bachkoltz. — Reúno las cualidades por ti exijidas adorable condesita, he abrazado la carrera de galeno y pertenesco a una antigua familia noble francesa, tengo 21 años y espero pronto noticias tuyas Besa tus manos el — *Conde de Gilbert.*

A Paisanito de campaña. — Creo reunir las condiciones por Vd. exijidas, y como Vd. busco una almita buena, que me sepa amar mucho, como yo lo sabré amar. Soy de campaña, fea, (dicen simpática) 21 año. Así que si le intereso, conteste enseguida y mande su dirección, que yo le daré la mía y más datos, por carta. — *Estancierita Soliscnce.*

A Yamandú. — Amor músicas y flores... mi ideal en la vida ¿que puede haber de más dichoso??? Al leer su esquela quedé seducida por sus buenas cualidades. ¿Llegarán nuestras almas a gozar de la amistad que usted propone? Me creo muy capaz de alegrar su solitaria vida siendo una compañerita gentil y divertida que pondrá toda la dulzura de su corazón para que Yamandú llegue a ser muy dichoso. Espero muy pronto su dirección por ésta. — *Nomeolvides.*

A 21 años. — Le he escrito a la dirección que me envió, fecha del pasado y no he tenido repuesta; si no era tarde para empezar... tampoco es tarde si se ha arrepentido; hágame saber si recibió mi carta y si se encuentra arrepentido de habermo enviado dirección, le devuelvo su palabra y... felicidad: no acostumbro a mendigar amor. — *Morocha de 20 Abriles.*

Triste. — Creo ser yo la aludida en su esquelita, ¿es Vd. el morocho que vi en Colón en el Corso, que me dió serpentina? Si se siente capaz de quererme y respetarme Modo de verme Mercedes y Piedad de 10 a 10 y 1|2 p. m. — *La de Violeta.*

A Caubre que sufre. — He contestado a Vd. y no he tenido repuesta, sólo que ha salido por equivocación del — Tipógrafo según creo — dirigida a — alma que sufre esperando su contestación de Vd. afectísimo. — *Futuro Estadista.*

A Princesa. — Biógrafo Select, sábado 1.° de Mayo. En 2.ª sección, Monsieur Beaucaire. En el hall 9 1|2 mi homenaje siempre a su belleza, a su espiritualidad y a su alegría. Entrada inmediata, pocos asientos y diseminados en el fondo Conclusión 12 1|2, salida por la izquierda. y, ya, en la vereda volvió sus expresivos ojos encontrándose con los míos que la adoran y esperan. — *Barón Bepe.*

Mi ideal y recuerdo es la hermosa y simpática morocha que conocí en viaje al Cerro la tarde del 3 a las 3. Si mal no recuerdo vestía de azul y sombrero verde... Entró después a salón para familias con sus compañeras, siéndome imposible esperar su salida, lo que sentí de alma. Si sus lindos ojos llegaran a leer estas líneas pídole conteste a — *Morocho de azul en vaporcito.*

Intangible. — Comprendí que no era su "ideal": pero lo olvidé con la perspectiva de tratar una mujer inteligente, y, un poco dudando y otro poco admirando sus ideas — pensé que si no eran equivocadas, también por ahí se llegaría a lo sublime y escribí, sincerandome, con el muy humano deseo de que por aquello de "dar a conocer lo hermoso es obra de misericordia", Vd. no despreciaría la oportunidad de hacerlo. — *Nono.*

A Yamandú. — Una coincidencia nos presenta espiritualmente ya que mi imaginación lo forja dueño de una exquisita cultura y de un gran tesoro de ideales, con lo cual lo creo más rico que el "Gran Turco" y para que no pueda restarle nada, no debe ser Vd. muy avaro y ello me autoriza a pedirle que comparta con mi espíritu el brillo que posee su hermoso joyel de pedrería espiritual. — *Mary Luz.*



DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

A LAS PREGUNTONAS

Beatriz — No, no quema el cutis la soda, lo limpia y cura de granos, empeines y sarpullidos. Si la cantidad fuera excesiva sí, que lo quemaría, pero debe poner una cantidad apropiada. Por dos litros de agua, una cucharada de soda caústica, si es en polvo, y si está en piedras, calculando Vd. misma la cantidad equivalente. Personas llenas de barros se han curado con solo lavarse en esta forma: por las noches con agua bien tibia y la soda lavarse bien, dejándose la cara seca con un paño, sin restregar, sino empapándola, y luego a la mañana siguiente, lavarla otra vez con agua tibia, pero sin soda, una crema sana, prefiriéndola fabricada por un farmacéutico del país, y sabiendo que es de confianza, y encima polvos de arroz. Si nota irritación en la piel, reduzca la cantidad de soda, porque todos los cutis no son iguales, ni tienen la misma fortaleza.

En lo referente a su segunda pregunta, dirijase a M. P. Minas 1219, que la informarán sobre esa cuestión literaria.

Los masajes se hacen untando los dedos en col-cream y pasándolos suavemente en dirección contraria a las arrugas durante un espacio de tiempo de diez minutos mañana y noche. Pero creo que le enseñará prácticamente algún profesional, o por lo menos vaya un día a un gabinete apropósito y haciéndose dar un masaje, fíjese bien como se lo dan. La saludo con gran afecto.

Xilva — Casi todas sus preguntas quedan contestadas en la primera parte de mi respuesta anterior. Para las manos es buena una pasta que Vd. misma puede hacer, de fécula de papas y glicerina, dándosela de noche y durmiendo con unos guantes que le queden grandes, para que no absorban toda la pasta. El amoníaco en el agua de lavarse el cabello, debe ser tres cucharadas por dos litros de agua, y se consigue igualar el color del cabello teñido de rubio. Con mucho placer le contesto.

Wilda — Puede ponerse seda sin brillo, crespón de china etc., todo negro sin alhajas, ni hebillas, etc. Traje adornado con plegados o cosa así, y toca o sombrero de fieltro negro, pero no de terciopelo ni felpa. Así seis meses; a los seis meses, puede ponerse cosas brillantes, charol y hebillas en los zapatos, sortijas y brazaletes de oro, pendientes en las orejas y telas negras pero con dibujos etc., si quiere. Así tres o cuatro meses y los restantes hasta trece o catorce meses en conjunto de medio luto, gris, blanco y negro, violeta y negro, lila, etc., etc.

Las visitas de duelo páguelas a los seis meses. Para ir a visitar a la familia, si viven cerca, no es preciso ponerse sombrero. Desde luego no debe ponerse velo a la cara pues no se usa, y yo le aconsejaría que no se pusiera tampoco tablón, pues es para padres, esposos o hijos, y aún para esos casos, es muy fea la moda y muy ridículo el querer probar al mundo el mayor o menor sentimiento por una desgracia, colgándose una tira de gasa que se vaya luego enredando en todas partes. De haber unas cuantas mujeres seriamente valientes, que se decidieran a suprimir costumbres ridículas, quedarían las costumbres sociales mucho menos vanas. Los zapatos de gamusa son muy elegantes y muy propios para lutos de rigor. Puede hacerse desde luego tapado de seda; en los abrigos no hay lutos, pero es mejor que se lo haga de seda opaca que con brillo. Puede adornarlo de astrakan, de galones bordados con trencilla, o algo que no sea muy llamativo. Su mamá puede hacerse el abrigo de paño y adornarlo de astrakan. Una toca lisa, de gasa y toda la ropa muy sencilla. El luto de su mamá es más largo; un año de rigor y otro de alivio. Desde luego yo no soy nada partidaria de lutos fuertes, porque nada significan para la sinceridad del dolor. Le contesto con muchísimo gusto y escriba lo que quiera.

Yolita — Hay casas especiales que venden máquinas usadas; la puede adquirir también en los remates y sobre todo lo más serio sería esperar a un remate de la Caja de Ahorros.

Corazón que sufre — Yo creo que puede quedarse tranquila con respecto a las cartas. Si alguna vez lo vé y le habla, dígale que Vd. las guarda y que confía en él al cedérselas. Puede ser que eso sea un inocente hilito que continúe uniendo su corazón al suyo...

Clory — No sé si será este su seudónimo, pues me confunde un poquito su letra, pero de todos modos, Vd. sabe que me dirijo a "Sanducera" como antes. Siendo de noche la fiesta, se debe llevar traje de media "soirée", de seda, de gasa, de encajes, algo así, con escote y manga corta, — o algo de escote al menos, pues por poco de etiqueta que sea la fiesta, de noche siempre se va así. Encima un abrigo que se quita al entrar en la sala. A la señora le podían regalar tres pañuelitos de seda, que Vds. mismas pueden hacer. Se compra medio metro de seda blanca, buena, lavable, se cortan los tres pañuelos, y se hacen las vainillas o un festón en sedas de colores. Si se le hace vainilla entonces al borde se le pone un encajito finísimo, y si festón, entonces en seda de color, lila, por ejemplo quedaría muy lindo. Luego en cada esquina una violetita bordada, muy pequeñita, y en una de las puntas las iniciales en blanco, y la violeta también. En otro una margarita en cada esquina, y en otro otra pequeña florecilla de su gusto, y entonces el festón color oro, y el otro del color predominante en la flor. Así verán todos el afecto y la delicadeza de un regalo que no es comprado y le queda el recuerdo. Yo le quedo muy agradecida por sus amables frases y muy contenta por haber acertado con su gusto.

George — Debe Vd. mi ya buena amiguita, comprar una tela fuerte y fina al mismo tiempo para su ajuar, algo práctico, que no se le rompa a la primera lavada, y que sea una tela bonita sin embargo; no entiendo bien los nombres de las telas blancas, pero en cualquier comercio, Vd. misma verá lo que le conviene. Me parece que debe hacerse, según sus medios, una docena de cada pieza, adornándolas Vd. misma por juegos, con tul de algodón formando alforzón en los bordes, entredoses de encaje y bordados con hilos lavables. No le ponga a la ropa ni entredoses ni tiras bordadas en blanco, solo encajes o bordados a mano. Manteles tres, con una docena de servilletas, uno de los manteles más lujoso, con encaje al borde; otro de té, pequeñito, bordado en colores con servilletas. Media docena de paños de cocina y tres de polvo. Para la ropa de cama busque tela fuerte para que le sea duradera. Una docena de sábanas y media de almohadas; 4 colchas.

Todo esto puede rebajarse, claro está, según los medios. Yo le digo arreglado a lo que Vd. me pide. Me parece que un ajuar así, con mantas de tres pesos, que las hay, puede hacerse con cien pesos, y tal vez algo menos. Aparte sus trajes. El traje de boda, si no va a ir de blanco, puede hacerselo de seda negro, y de hechura de visitas, amplio por abajo, sobre todo por delante de las rodillas al borde.

Con ese traje, otro de paño hechura sastre, para el viaje, y otro de lana o seda de color marrón, gris, verde, etc., con hechura algo de vestir, creo que puede quedar bien. Un abrigo de paño, con tapado de seda; tres batas japonesas para casa, y otras tres de diferentes hechuras. Un sombrero de viaje, que puede luego servir para diario; otro negro y otro de seda de color. Creo que con esto estará Vd. muy bien, y aún pueden suprimirse por superfluas algunas prendas. Tal vez se sonrían algunas que me lean, mi buena amiga, pero Vd. me llama "su hermana" y como tal la aconsejo. Careciendo de fortuna, debe prescindirse de lujos en el ajuar de novia, pues a nada conducen, y pueden alejar, por imposible de conseguir lo que se precisa, el momento feliz de su enlace, que, como es natural es lo que interesa o debe interesar si hay verdadero amor. Que sea muy feliz.

Sor Suplicio

No hay que mostrar prevención contra los que sinceramente andan en busca de una nueva vía. Siempre lo innovadores se han visto combatidos por la Escuela, pero sólo por la audacia se llega al progreso en el arte, como en todos los ramos del saber.

Pedrell.



LAS DEDICATORIAS

Todos los días, de catorce a diez y seis, Emilio Bueno, el eminente crítico dramático del "Pequeño Cotidiano", se prescribe un largo paseo a pie.

Ayer, acababa de hacer crugir la puerta de calle tras de él, cuando José, su "valet de chambre", se introdujo furtivamente en su gabinete de trabajo.

Sin ruido, abrió la biblioteca. Del primer estante del mueble, tomó al azar, cuatro volúmenes.

Llegó a lo de un librero de viejo:

—Señor... — le dijo. — Poseo cuatro volúmenes que querría vender... ¿Os pueden interesar?

El librero examinó los libros uno por uno:

—*Le Voleur,* de Henri Bernstein. Hola, con dedicatoria... ¡Muy bien! — *Les Bouffons,* de Miguel Zamacois... Otro ejemplar con dedicatoria... ¡Muy bien! — *La Course du Flambeau,* de Paul Hervieu... No está dedicado... ¡Caramba! — Veamos el último... *Que Suzanne n'en sache rien,* de Pierre Veber... Este sí tiene dedicatoria... ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Ha terminado:

—Os ofrezco siete francos por todo. Dos francos por cada volumen que lleva un "envío del autor", y un franco, solamente, por el ejemplar no dedicado.

El comerciante fue a buscar el dinero. Maquinalmente, José levantó las tapas de los tres libros. En la primera página de cada uno leyó:

A mi querido amigo Emilio Bueno, tengo el placer de enviar estos tres actos, tu afectuoso.

Henri Bernstein.

Para Emilio Bueno, a quien espero tener el placer de estrechar la mano, muy pronto, este ejemplar de "Les Bouffons".

Miguel Zamacois.

A Emilio Bueno, con todo cariño, su

Pierre Veber.

—¡Es curioso — pensó; — es muy curioso esto de que el nombre del señor, dos líneas escritas, y la firma del autor, basten para doblar el precio de un libro!... En fin... ¡mejor! ¡No seré yo quien lo lamente!

II

Al volver de su paseo, ayer, Emilio Bueno consultó varios libros de su biblioteca. No se apercibió de la falta de algunos de ellos. ¿Por qué José vacilará en reincidir hoy?

Son las catorce y media. Portador de cuatro volúmenes que ha extraído no del primero sino del último estante de la biblioteca, se encamina hacia lo del librero de lance.

En mitad del camino, le asalta una duda. "Veamos... — se pregunta, — ¿me dará por esto siete francos u ocho?

Se detiene bajo una puerta cochera y examina los cuatro libros.

—¡Que desgracia, ni una dedicatoria! — exclama. — ¡Perderé cuatro francos!

Se dirige un sinnúmero de reproches: "¡Eres un estúpido, José! ¡Podrías haberte fijado antes de salir!"

Reflexiona: "Veamos, ¿es posible que un librero conozca la letra de todos los escritores?... ¿El número de personas que escriben no es acaso enorme?..." Por último: "Estos volúmenes no están dedicados... ¿Por qué no dedicarlos yo?"

Penetra en una oficina de correos próxima, y se provee de una lapicera. Después de hacer un violento esfuerzo de memoria, sobre la primera página de uno de los libros, escribe:

A mi querido amigo Emilio Bueno, tengo el placer de enviar estos tres actos.

Retrocede un paso para juzgar su trabajo.

—¡Admirable, viejo, admirable! ¡Ese viejo maniaco de librero estará loco de contento!... Ponle ahora la firma!

tu afectuoso

Sófocles

Por tres veces seguidas, modifica su letra, y enriquece con tres dedicatorias las tres primeras páginas de los otros volúmenes:

Para Emilio Bueno, a quien espero tener el placer de estrechar la mano, muy pronto, este ejemplar de "El Cid".

Pierre Corneille

A Emilio Bueno, con todo cariño, su

William Shakespeare

A Emilio Bueno, con mi más respetuosa admiración.

Miguel de Cervantes

Algunos seudonimos

Los de los hombres que más han influído en el pensamiento del mundo son conocidos sólo por sus seudónimos.

Nos referimos a Platón y a Voltaire.

No se sabe en realidad el verdadero nombre del primero, el que le puso su padre, Aristón. Platón, que quiere decir "ancho", fué un mote que se le puso porque tenía las espaldas muy anchas; pero el filósofo lo aceptó y lo hizo más famoso que su patronímico.

Muchos habría que si les hablasen de un tal Arouet, se quedarían con la boca abierta sin saber a quien se hacía referencia, y sin embargo, los verdaderos nombres de Voltaire eran Francisco María Arouet. El seudónimo lo tomó del nombre de una finca de su madre cuando estrenó la tragedia "Edipo", y luego lo siguió usando en la mayoría de sus obras, y no decimos en todas, porque ha sido el hombre que ha empleado más seudónimos diferentes. En una biografía suya se registran cerca de ciento cincuenta, entre los que figuran nombres religiosos, femeninos, títulos de doctor y de nobleza, y hasta apellidos españoles, como el de Marqués de Ximénez, y el de Zapata.

Balzac, el ilustre autor de "La Comedia Humana", firmó sus primeras producciones con muy diversos seudónimos, uno de ellos fué el de Lord Rhoone, anagrama de su nombre de pila Honoré.

Nadie ignora que el literato francés conocido por "Jorge Sand" era en realidad una mujer. Sus nombres verdaderos fueron Armentina Lucila Aurora, baronesa de Dudevant. Tomó el seudónimo que ha hecho con más de ochenta y cuatro novelas publicadas en cuarenta y tres años, después de separarse de su marido y de escribir una obra en colaboración con Jules Sandeau, que firmaba "Jules Sand", abreviatura de Jules Sandeau.

Uno de los escritores extranjeros más populares en la actualidad "Mark Twain", se llama Samuel L. Clemens, fuera del mundo literario. Tomó este seudónimo del término que usan los boteros del Mississippi para medir la profundidad del río con la sonda los cuales cuentan las unidades de la medida que emplean diciendo: "Mark one, mark twain", etc., es decir, "Marca uno, marca dos".

Anatole France, el escritor cumbre, que desaparece ahora se llamaba Anatole Thibault, y la eximia escritora chilena Gabriela Mistral, es según informaciones fidedignas, Lucila Godoy.

MODERNISMO



La música tiene sus encantos

La opinión es la tirana de la verdad.

Las grandes cosas, se dicen simplemente; las farsas, con énfasis.

Quien habla mucho y bien, obra poco y mal.

La guerra es un monstruo que se alimenta de sangre humana.

Ni acreedores afuera, ni médicos dentro de la casa.

Vivir oculto es vivir feliz.

La cortesía es, sin duda, una gran fuerza en este mundo.

Una buena presencia, es siempre una carta de recomendación.

¿Quieres hacer el ridículo? Habla de ti mismo.

Si dudas, calla.

Entre gente honrada, la palabra es un contrato.

TRAPOS Y CHISMES

Son muchas las ocasiones en que reflexiono dolorosamente sobre el sistema matrimonial que por regla general está en boga hace cientos de años en nuestro medio social, y considero tarea muy ardua, y en ocasiones de dificultades casi insuperables, el desembrozar el camino de los casados y quitar tanta piedra y tanto impedimento de felicidad como ellos mismos colocan, llevados por las mil costumbres rutinarias, que a ello parecen obligarles.

Ya sé que existen muchos matrimonios con altura moral suficiente, para comprender; que en los asuntos económicos, la mujer no debe ser considerada como una empleada únicamente, a quien se le dá un tanto para el manejo de la casa, sin permitirle inmiscuirse en los negocios del amo y señor. Pero hay aún por desgracia infinidad de casos, en que la esposa ignora por completo el estado de los asuntos económicos, y solo se entera de que andan mal o bien, por el mayor o menor trabajo que le cueste el pedir la plata necesaria para la administración de la casa. Este estado de cosas la considero en extremo deprimente para la mujer, y rebajante para su dignidad de compañera, que de este modo queda reducida a la insignificante, de ama de llaves o gobernanta.

Hay casos en que los negocios del hombre, no permiten el que exista un fondo común, como en los de sueldo fijo y conocido, en que el marido bueno, lleva su sueldo al hogar, y en unión con la esposa se hacen los repartos necesarios, quedando un resto a disponer, para los gastos diarios de un hombre de su casa y sin vicios. En los casos de negociantes de altura, claro que no es lo mismo; el hombre no puede llevar un sueldo que no existe, y asigna a la esposa una cantidad, que puede un mes ganar él, triplicada, como pudiera ser que en otros no llegara, o llegara a alcanzar con dificultad, compensando este mes de pocas ganancias, con la esperanza en otro mejor. Pero asi y todo, debe el marido tener a la esposa que lo merece, al tanto de sus pérdidas y ganancias, y hacerla partícipe de sus proyectos, de sus esperanzas y de sus derrotas, no solo para elevar la dignidad de la compañera, sino por propia conveniencia del hombre, pues se sujetan así a la medida del esfuerzo, las aspiraciones femeninas, se limitan las vanidades, y se encierran en el circulo de lo cierto.



La mujer de un banquero, por ejemplo, a quien su esposo da una renta mensual, puede llegar a considerarla exigua, y mirar con desagrado a su marido, a quien llega a considerar tacaño e injusto, al darle, en su concepto, menos dinero del que está en relación con sus ganancias. Se fia la mujer, de la voz pública, se fia de la entrada y salida de empleados; ignorante de la verdad se deslumbra con espejuelos que a ella le parecen aseveraciones de unos fabulosas ganancias, y es muy probable que la fortuna de su esposo, vaya en aquella hora caminando a la ruina. Sabido es que los negociantes de primera fila, detienen a veces la quiebra y la pérdida total de sus intereses, fingiendo en la derrota, y simulando con esplendor y una bienandanza, que están muy lejos de sentir. Entonces aunque el esposo quiera detener los gastos interiores, y diga mil veces a la esposa que es necesario someterse a la economía, porque los negocios andan mal, la esposa, que ha oído muchas veces estas expresiones inciertas, proferidas con el solo aspecto de negarle un traje o una diversión, no hace caso en la ocasión suprema en que se le dice la verdad, o se resigna por la fuerza, pensando una vez más de su marido, un cúmulo de cosas desagradables.

Por muy intrincados que sean los asuntos del marido, creo que debe hacer participe de ellos a su esposa, aunque sea a rasgos generales, a "grosso modo", pero en forma de que todos los meses ella se entere de las grandes preocupaciones, estudio y trabajo, que requiere el amasar una fortuna generalmente, que sepa de las luchas que con los competidores de negocios similares hay que sostener; que tema con el marido en los momentos de peligro, y se alegre con las victorias que le costaron noches de insomnio, asi no se dará ese triste caso, del esposo que se acuesta a dormir silencioso pensando en sus asuntos, y la esposa malhumorada por que "él" no la escucha sus nimiedades e insulceses. Callado tercamente el hombre sobre sus preocupaciones y trabajos, ignorante la esposa de sus crisis económicas, chocan en los momentos de intimidad estos dos espíritus, que marchan por campos tan opuestos en luz y sombra, en porvenir y en proyecciones.

Poco a poco, la esposa se acostumbra a prescindir de las confidencias del esposo, y dá rienda suelta a sus pensamientos, a sus ambiciones, a sus deseos particulares. Un puente gris y largo se extiende entonces entre los dos conyuges; poco a poco éste puente se va quebrando, y no tardan en encontrarse separados definitivamente, aquellos dos seres que con un mínimo esfuerzo podían haber estado siempre unidos. No hace muchos días, una mujer buena, trabajadora, educada, santa madre de sus hijos, me decía estas ingenuas palabras. — "Ahora se está portando muy bien mi marido; me dá más plata para el sostenimiento de la casa" — Le pregunté yo entonces sobre su conducta, antes algo disipada y me dijo sonriente. — "¡Ah! no sé lo que hace por fuera de casa; de todos modos ya se va poniendo viejo, y él se cansará de hacer pillerías".—Este matrimonio, que por desventura para las mujeres, no es el único, vive en una perfecta indiferencia. Ella no sabe absolutamente nada de como van los asuntos de su marido; sin embargo cree que "tiene dinero", aunque no sabe cuanto, ni donde. En su alma primitiva de mujer buena e ingenua croce sin duda la visión de la plata que su marido guarda, y cuando recibe la mensualidad que ella encuentra exigua, piensa con pena que su marido le hace sufrir miserias indebidamente, e imagina tretas y pequeñas malicias para pedirle más.

—"Llega de la calle mi marido" — me dice — "y se pone a leer el periódico sin hablarme una sola palabra, pero yo trabajo y ahorro para que vea que nadie hace las cosas como yo" — Me entristece esta sumisión moral de una mujer humilde que se resigna a que el marido "piense" cuando quiera, que ella es trabajadora y económica. Esta criatura tiene alma, tiene sensibilidad, le gustan las flores, la música, las cosas bellas y poéticas.

Yo insisto. — "¿Porqué no le habla Vd. al corazón?" — Ella me mira asombrada — "¿Para qué?" — me responde — "ya tenemos tres hijos"

Yo quedo paralizada de angustia y callo. Pero me decido a escribir, a llamar con mi aldabita emotiva en las almas de los que me lean, pidiéndoles desterrar de los hogares la frialdad y la separación espiritual. Así de jóvenes, se atraen por la pasión insaciada; nacen dos o tres hijos, y al llegar la madurez no se necesitan, han ocurrido además en el matrimonio una gran cantidad de frialdades, de palabras desagradables, de quejas, de asperezas, y con la costumbre de que "el marido acude a sus negocios y la mujer a la casa", entre los dos se levanta la esfinge con el dedo sellando los labios...

Unánse, por el contrario los espíritus de los dos conyuges en todo y por todo; acostumbrense desde los primeros tiempos de casados, a que el marido sepa cuando al niño le sale la primera muela, y si en el huerto ha abierto la primera flor; interésese el esposo por las pequeñas cosas de su hogar, en las horas que pensaba dedicar al café y a los amigos, y enséñese por otra parte a la esposa a comprender como vienen a sus manos los medios de subsistencia, en que forma ha de procederse para levantar la casa, de común acuerdo, con que esfuerzo mutuo ha de despejarse el porvenir, y



Innovaciones femeninas



Las pulseras modernas se colocan bajo la rodilla y se engastan con piedras finas que valen miles de dólares, y que revelan una gran parte de la belleza y un poco del espíritu de su dueña.



En la fotografía superior: Tres "girls" americanas, las señoritas Catherine Leahy, Juliette Legale y Frances Marchant, luciendo sus respectivas pulseras, cada una de las cuales representa en metales y piedras preciosas un valor de diez mil dólares. — Abajo, a la izquierda: Miss Gladys Joyner prefiere llevar la serpiente simbólica. A la derecha: Miss Angela Cumming luce un modelo mixto de liga y ajorca, obtenido prendiendo sobre el cerco de seda varios hilos de perlas finas.

Los perfumes

La fabricación de los perfumes data desde tiempo antiguo. Bajo Ptolomeo, la perfumería egipcia proveía al mundo entero: la Arabia, la Judea y el monte Galaad le proporcionaban las primeras materias y en la *Estrella de las ofrendas* del Museo del Leyde, no se cuentan menos de cien clases de aromas.

Los sacerdotes egipcios eran poseedores del secreto de los perfumes. En los hipogeos de Tebas preparaban las diversas substancias odoríficas que servían para embalsamar los cuerpos.

Entre los hebreos fué Moisés quien recibió la orden del Señor de preparar el incienso sagrado destinado al Santuario; los aromas costosísimos entonces, formaban la mayor parte de los presentes que Balkis, la reina de Seba ofreció a Solimán.

Los judíos empleaban una resina (olibanum, encens) en las ceremonias religiosas; y, en el Cantar de los Cantares, se hace mención de perfumes indios: canela, nardo, mirra y áloe.

Entre los griegos los perfumes eran estimados en gran manera: Homero los celebra e Hipócrates salvó Atenas de la peste, colocando pebeteros en las puertas de la ciudad y quemando maderas odoríficas en las calles. Solón en vista del abuso prohibió el empleo, Sócrates protesta contra él.

Los romanos hicieron un uso exagerado de los perfumes. Marcial dice: *Male olet qui bene semper olet*, (Huele mal aquel que siempre huele bien). Los Cruzados al regresar de la Guerra Santa, establecieron en Francia el uso de los perfumes.

En 1790, Felipe Augusto, otorgó privilegios a los maestros perfumistas de París, prerrogativa que fué confirmada por Juan Sin Miedo en 1359; por Enrique II de Inglaterra, que se llamaba el rey de Francia, en 1426; y por Enrique III en 1582, privilegios que le fueron aumentados en 1658 por Luis XIV.

Los florentinos, protegidos por Catalina de Médicis, hicieron furor, y toda la corte pretendía ser cliente de Renato el florentino, de siniestra memoria, pues en sus perfumes mezclaba muchas veces el mortal veneno.

Richelieu saturaba el aire de sus habitaciones con perfumes lanzados por fuelles. Bajo la dominación de Luis XIV, Marcial fué el perfumista en boga, y bajo Luis XV, la marquesa de Pompadour, que protestaba de la "corte perfumada", gastaba medio millón de francos anuales en perfumes.

Al lado de esas exageraciones hay la verdadera necesidad de perfumarse; pero esa atención debe ser tomada delicadamente, no abusando de los olores y, sobre todo, no pedirlos a substancias cuyo aroma es fuerte y peligroso para los nervios. En principio, los perfumes son malsanos, pues ejercen sobre la epidermis una perniciosa influencia. Hay, pues, que elegirlos con prudencia y sin abusar.

A continuación damos algunas recetas fáciles de componer en casa.

Loción

Echando en un litro de agua de Colonia de buena calidad un frasco de extracto Jicky se obtendrá una loción de delicado y persistente perfume.

Bouquet de la Sultana

Esencia de rosa 5 gramos; esencia de vara de José 1 gramo; esencia de cidra 10 gramos esencia de alelí 2 gramos; esencia de vainilla 1 gramo y esencia de acacia 1 gramo.

Perfume de la Reina Margot

Esencia de mejorara 5 gramos; esencia de salvia 1 gramo; esencia de azahar 3 gramos; esencia de junquillo 5 gramos; esencia de almizcle 1 gramo; esencia de jazmín 3 gramos y esencia de romero 1 gramo.

(Continuación de Trapos y Chismes).

entonces jamás se entrará en la madurez, y se disimulará la llegada de la senectud. La pasión de la juventud se templará con los cuidados del hogar y los negocios, y la frialdad de la carne se templará con las preocupaciones y los triunfos compartidos con la compañera leal que pudo aromar al esposo toda una vida de amor y de fidelidad.

Para componer los trajes estrechos del año pasado, damos hoy dos modelos muy fáciles de hacer. Desde luego se comprende como se cortan los paños y la manera de colocarles los "fuelles de otra tela", raso, por ejemplo suponiendo que los trajes sean de terciopelo, que los han de ensanchar, también damos los dibujos modernos y originales, que con el punto llamado "plumetes" se pueden ejecutar en colores apropiados, para adornar los trajes en la forma que indica el figurín.

Retama Blanca

El Automóvil

— POR —

MARCELO PEYRET

Terminábamos de cenar en un restaurant del centro, Armando Castillo, aquél viejo tan simpático, como buen "causeur", y yo.

Una florista — las inevitables floristas de los grandes restaurants — se acercó a nuestra mesa, y, a pesar de nuestra resistencia, puso en nuestros ojales sendas flores, recogiendo las monedas que Castillo le diera. Una vez que pasó a imponer su mercancía a otros clientes, exclamé:

—¡Pobre mujer. A lo que se ve reducida!

—¿La conoce? — preguntome Castillo.

—No ¿Y usted?

—Tampoco; pero me recuerda una mujer que hizo sufrir mucho a un amigo mío.

—Cuénteme usted, me interesa.

Y Castillo que se solazaba en narrar historias, encendió un cigarro, y, aspirando una bocanada comenzó:

—Raúl Campos era un soñador, un eterno enamorado de la mujer.

Toda su vida habíala dedicado al amor, e ingénuamente creía siempre ser amado, olvidándose de que era enormemente rico.

Escribía cuentos y versos, sin otro objetivo que suscitar la admiración femenina.

Y las mujeres, que conocían su lado débil, no perdían oportunidad de halagarlo diciéndose atraídas hacia él por su arte... Campos las amaba entonces, siendo un enamorado generoso, amigo de hacer regalos y sacar de apuros a sus conquistas. Una vez, en rueda de amigos, alguien explicó el secreto de esas buenas fortunas, sospechando que en ellas, más que el amor, intervenía el dinero. Mi amigo se retiró esa noche profundamente preocupado.

—¿Que opinas? — preguntóme, ya en la calle, cuando ambos nos dirigíamos al club.

—Yo no opino nada.

—¿Entonces tú también lo crees?

—Yo no creo nada. Ponlas a prueba.

Nos separamos con un fuerte apretón de manos.

Un mes después lo encontré esperando un tranvía.

—¿Y tu auto?

—Ya no lo uso.

Me lo dijo con una inflección de voz misteriosa, por lo que, picada mi curiosidad, le pedí una explicación. El, que no deseaba otra cosa, me tomó de un brazo, y llevándome a un café, luego de pedir unas copas de licor, comenzó su confidencia.

—Ahora soy pobre, al menos en apariencia. ¿No has notado mi traje, de rigurosa confección? Estoy disfrazado de escritor que vive de sus producciones.

Y eso ¿para que?

—Es un capricho...

—No; no es un capricho: es una mujer.

—Si, lo has adivinado. La más bella, la más buena, la más exquisita de las mujeres.

Bebió de un sorbo la copita de licor y prosiguió:

—¿Recuerdas aquella noche en que nuestro amigo Pataro insinuó que...?

—Si, recuerdo.

—Pues bien: quedé con esa espina clavada en mi amor propio.

¿Era acaso incapaz de inspirar un cariño por mí mismo, independientemente de mi dinero? Resuelto a saberlo, aproveché la ocasión que me brindó una admiradora, escribiéndome una carta a raíz de la publicación de una novelita mía.

Le contesté pidiéndole una cita y acudí a ella vestido como me ves ahora.

Mi admiradora, Nelly, era una chica divina. Pronto intimamos y nos quisimos.

Yo le he dicho que soy pobre, que vivo de mi pluma, y ella está encantada del sabor romántico de esta aventura.

Cuando la invito a cenar, como finjo no tener dinero, me hago acompañar hasta la redacción de una revista, y haciéndola esperar en la puerta, al poco rato salgo con unos pesos, diciéndole que he vendido un cuento. Y nuestras cenas, en restaurantes de segundo orden nos saben a gloria.

—¿Te quiere, entonces?

—¡Oh, si! Pero no es eso lo grave. En su cariño he encontrado tanta sinceridad, tanta espontaneidad, es tan distinto al de las otras mujeres que me ha convencido de dos cosas: la una que es esta la primera vez que se me ama.

Jamás en otras bocas gusté el sabor de unos besos como los suyos, tan apasionados, tan intensos.

—Y la otra?

—La otra es que yo también estoy enamorado. Quiero a mi Nelly furiosamente, con un fuego, con una fuerza de la que me creía incapaz. La quiero tanto, tanto que he pensado en ...

—¿En qué?

—En el matrimonio.

—¿Estás loco?

—No: Nelly es una chica buena, digna de mejor suerte que la de la situación irregular en que vivimos. Se ha entregado toda entera, sin condiciones, desinteresadamente, impulsada tan solo por su amor, por ese bendito cariño que por mi siente. Y yo la quiero con toda el alma, con todo mi ser.

— Por qué perderla, entonces?

—¿Se lo has prometido?

—No. Le he pedido que se venga conmigo, y ella tras de vencer ciertas naturales resistencias, ha accedido. Está dispuesta a abandonarlo todo por mí...

Pues bien: el día señalado para nuestra fuga, le diré la verdad. Ese será el premio a su amor; mi nombre y mi dinero.

Y Campos, entusiasmado con sus proyectos, siguió hablándome, relatándome todas esas divinas puerilidades del amor, que diría Mantegazza, hasta que yo envidiándole un poco me despedí.



Pero estoy harta de él — me ha dicho — ansiando volver a tí, a tí, que eres el único hombre a quien quiero

Fué esa la época en que mi amigo produjo más y mejor. Sus cuentos comenzaron a llamar la atención, y el escritor mediano que era antes convirtióse en uno de los favoritos del público.

Ya no se le veía frecuentar los círculos de los que antes era contertulio, y dedicado por completo a su amor y a su arte, vivió los momentos más felices de su vida.

Fué entonces que conocí a Nelly, era una chica hermosa, de rostro fascinador y silueta grácil y fina. Me expliqué que Campos se hubiera enamorado de ella.

Sin embargo no me causó la impresión de humildad de que me hablara Campos.

Noches antes, éste la había llevado al teatro, y Nelly no hacía otra cosa que comentar los trajes y joyas de los artistas.

Sin embargo, no di mayor importancia a ese detalle, no queriendo ver en el otra cosa que una muy explicable tendencia femenina.

La madre de Campos vivía en una ciudad del interior, habiendo enfermado llamó a su hijo, quién acudió solícito a su cabecera.

Estuvo junto a ella cerca de un mes, hasta que pasado todo peligro regresó a la capital.

Vino a verme, y después de abrazarnos cordialmente notándolo preocupado le pregunté los motivos.

—Hélos aquí — me dijo. — al tiempo que me tendía una carta.

Era un anónimo, en que en forma canallesca se le advertía que Nelly le era infiel.

—¿Que piensas?

—Nada. Es un anónimo y no debes hacerle caso.

—Si; eso es lo que había resuelto hacer. Lo recibí hace quince días, y no le dije nada a Nelly en mis cartas. Me parecía una profanación. ¡Si tú leyeras nuestras cartas, Armando, te convencerías de que soy capaz de producir algo bueno! Estoy orgulloso de ellas. Creo que es lo mejor que he escrito.

Y con vanidad de literato, que venció por un momento a sus pudores de amante, me leyó unos borradores. Eran hermosas de verdad. Traslucíase en ellas una pasión tan profunda, tan exaltada, adquirían un vuelo lírico tan grande, que le dije:

—En verdad te felicito. Si las publicaras tendrían un gran éxito.

—¡Oh no! Me basta Nelly como único público. Fueron escritas para ella, y son sólo de ella. ¡Que me importa el halago de los demás! Jamás podrían compensar el enorme placer que recibo cuando Nelly me contesta: "Ayer recibí tu carta. Me hiciste llorar. Oh, mi Raúl, cuanto me quieres!"

—¿Crees tú, que un éxito editorial llegaría a producirme satisfacción semejante? No; mi poema lo vivimos nosotros dos, únicamente, y nos bastamos para substituir con ternuras, a los miserables halagos de la gloria.

Estas cartas son nuestras, únicamente nuestras. Nelly me dice: "Tu no puedes regalarme joyas, pero me envías tus cartas y ellas me son mucho más preciosas.... Joyas puede comprarlas cualquiera. Tus cartas sólo las puedo obtener yo".

—Bien... ¿pero que ibas a decirme sobre el anónimo?

—En un principio lo desprecié arrojándolo a un cajón de mi escritorio. Pensaba mostrárselo a Nelly para que, juntos, nos burláramos de la maldad de los hombres. Pero esa noche, esa misma noche tuve un sueño espantoso. Veía a Nelly en brazos de otro burlándose de mí.

Desde entonces me persigue una mala idea que no puedo sacarme de la cabeza. Por eso he regresado sin avisarla. Quiero desvanecer yo mismo, esos malos presentimientos.

Hoy he pasado toda la tarde en un auto cerrado, en la esquina de la casa de Nelly. Mañana haré otro tanto.

—Creo que cometes una tontería.

—Yo también... pero de lo contrario, no podría arrancarme esta duda que me envenena.

Nos despedimos.

Tres días después, volví a ver a Raúl Campos en su automóvil, vistiendo los trajes de corte irreprochable que usara otrora.

Como él no me explicara ese retorno a sus antiguas costumbres, yo nada le pregunté.

Transcurrieron dos o tres semanas, y una tarde en que ambos paseábamos por Palermo, por los caminos que orillan al río, vimos venir en dirección contraria un auto con una pareja. Raúl, que hasta entonces casi no me había dirigido la palabra, comenzó a hablarme con una locuacidad que no estaba en consonancia con la trivialidad del tema.

Presumí que mi amigo quería monopolizar mi atención y, disimuladamente, con el rabillo del ojo, miré a la pareja del otro auto, que se cruzaba con nosotros. En él iba Nelly lujosamente ataviada, junto a otro hombre.

Hice como qué no los veía, prestando una fingida atención a las palabras de Raúl, pero éste, bien pronto dejó de hablar.

Corríamos ahora por los desiertos caminos del bosque. Raúl efectuaba, a la carrera, virajes atrevidos.

—Vamos a matarnos — le dije.

—Si; tienes razón — me contestó atenuando la velocidad. — Soy un imbécil en ponerme así.

Luego sin que yo le dijera nada, me preguntó:

—¿Los viste?

—Sí, Raúl, los vi.



—Sí, te echo Vete, ramera...

Quedamos en silencio. Después de dar unas vueltas por el paseo, retornamos al centro, y descendimos en el club.

Instalados en los sillones del "fumoir", Raúl exclamó, como si continuara una conversación:

—Pues bien, yo también los vi, después de aquella conversación que tuvimos a mi regreso del campo. Era como todas, amasada con el mismo barro. Prefirió el auto que el otro le ofrecía a ese cariño que para mi era todo la vida, y que para ella, sólo fué un capricho. Me quiso como pudo querer a un perrito, a un hibelot, a un tocado nuevo; por la novedad, para ver como era un poeta... pero mis rimas no tuvieron la fuerza suficiente para retenerla a mi lado. Prefirió un auto y un tapado de pieles. Al fin, mujer... como todas.

Calló. Al cabo de un momento pregunté:

—¿Has sufrido mucho?

—No; me he sentido humillado, nada más.

Pero me mentía. Su actitud, el temblor de su voz, la rabia con que las dijo, traicionaban a las palabras

Ha sufrido mi amor propio, únicamente, — insistió — y para eso hay cura. Voy a vengarme.

—¿Que piensas? Sería poco elegante el...

—!Oh! No temas. No me sienta con alma de Otelo. Estaría fuera de moda. Además, no la quiero. Yo quise a otra, a esa otra que murió, porque solo existía en mi fantasía, en mi ilusión... Pienso vengarme en otra forma. Ya lo verás.

Pasó un mes al cabo del cual, Raúl vino a buscarme.

—Acabo de reconquistar a Nelly— me dijo.

—¿Como? ¿Tanto la querías?

—Ya verás. Ven conmigo.

Me hizo subir a su auto, un magnífico auto, que era la admiración de sus amigos, y nos dirigimos a una confitería donde la había citado.

En camino me explicó la reconquista de Nelly.

—Como mi auto es mejor, y tengo más dinero, Nelly no ha vacilado. Hablé con ella varias veces por teléfono y le expliqué mi situación. Una herencia imprevista me tornaba rico. Nelly entonces, con suma habilidad me convenció de que siempre me había querido. Lo otro era solo un capricho, una concesión hecha a su vanidad de mujer.

—Pero estoy harta de él, — me ha dicho — ansiando volver a tí, a tí, que eres el único hombre a quien quieto, el único que me ha querido de verdad, que supo comprenderme. Tienes que perdonarme, Raúl.

Y yo la he perdonado. Ahora voy a buscarla.

Llegábamos.

Raúl descendió del auto y ha poco retornó llevando a Nelly del brazo.

Nos saludamos, y sentándome yo en el asiento de atrás, se ubicaron ellos en el delantero.

Nelly estaba hermosa como nunca, engalanada con vestidos de lujo.

Los transeuntes se detenían a mirarla. Raúl puso el motor en marcha y el coche echó a andar. Pero no habíamos hecho ni cien metros cuando detuvo el motor, arrimando el coche a la vereda.

¿Qué sucede? — inquirí yo.

—¿Que haces? — moduló Nelly con voz encantadora mirando a mi amigo con una mirada preñada de ternura.

—Bájate! — ordenó Raúl.

—¿Qué dices?

—Que te bajes. Ya conozco tu precio: un automóvil. Pues bien, me pareces cara. Mujeres como tú, se compran en las mancebías mucho más baratas.

—¡Raúl!

—Sí te echo. Vete, ramera... Y tú, Armando, ven delante, conmigo,

salvo que quieras llevártela a Nelly. Si te gusta, ya lo sabes. Muéstrale tu billetera y te seguirá...

Nelly, llorando de humillación, descendió del auto. Yo, apiadado, quise intervenir, pero una mirada de Raúl me contuvo. Pasé al asiento delantero, y el auto arrancó velozmente, sin que ninguno de nosotros se diera vuelta.

Fuimos a Palermo, sin hablarnos en todo el camino. Sin embargo, yo ví brillar lo que él trataba de ocultar.

Dimos unas vueltas por los lagos, para retornar al centro después.

Ya en el club, lo abracé cariñosamente.

—Sufres, amigo, mio, — le dije — ¡Cuánto debe haberte costado, hacer lo que hiciste!

Me abrazó él también.

—Si me ha costado mucho — me dijo — pero era necesario. De lo contrario la hubiese perdonado. La quería mucho...

Se pasó la mano por la frente, y luego me dijo:

—Bueno, ya pasó. No vuelvas nunca a hablarme de élla.

Y yo nunca le hablé de Nelly. Pero Raúl Campos no volvió a escribir ya. Ni volvió a querer a mujer alguna.

Castillo calló. Lo miré y creí que estaba emocionado.

—Y qué fué de la vida de Nelly?

—No sé. Rodó de mano en mano hasta que la perdí de vista.

En ese momento, la florista se cruzó con nosotros, que salíamos.

Castillo tuvo un breve estremecimiento.

—Adios, Nelly — murmuró, casi sin querer.

La florista se dió vuelta, asombrada. Pareció escrutar en el rostro de mi amigo buscando un recuerdo.

Luego no hallándolo, contestó:

—Adios, señor.

Ya en la calle, tomados ambos del brazo, nos dirigimos a pie a un teatro cercano.

En camino, aventuré una pregunta

—¿Es ella, verdad?

—Si, es ella — me contestó, con voz temblorosa.

Caminamos unos pasos más.

—Y Raúl Campos es usted...

Sin detenerse, hizo un signo con la cabeza.

—Si, soy yo.

PROGRESO SUBURBANO



El primer chalet: ¿Porqué tiemblas vecino?
Segundo chalet: Se ha apagado mi calefacción ¿y tú?
Primer chalet: Tengo un terrible ataque de "Charleston" en el piso bajo.

(Continuación de la pág. 3).

lecho destacábanse los tonos grises de los caracoles, el blanco mate de las tacas y el verde viscoso de los chapes. Cipriana con el cuerpo inclinado, la cesta en una mano y el gancho en la otra, iba y venía con absoluta seguridad en aquel suelo escurridizo. El apretado corpiño dejaba ver el nacimiento del cuello redondo y moreno de la mariscadora, cuyos ojos escudriñaban con vivacidad las rendijas, descubriendo el marisco y arrancándolo de la áspera superficie de la piedra. De vez en cuando se enderezaba para recoger sobre la nuca las negrísimas crenchas de sus cabellos. Y su talle basto y desgarbado de campesina destacábase entonces sobre las amplias caderas con líneas vigorosas no exentas de gallardía y esbeltez. El cálido beso del sol coloreaba sus gruesas mejillas y el aire oxigenado que aspiraba a plenos pulmones hacía bullir en las venas su sangre de joven moza robusta en la primavera de la vida.

El tiempo pasaba, la marea subía lentamente, invadiendo poco a poco las partes bajas de la plataforma, cuando de pronto Cipriana, que iba de un lado para otro afanosa en su tarea, se detuvo y miró con atención dentro de una hendidura. Luego se enderezó y dió un paso hacia adelante; pero casi inmediatamente giró sobre sí misma y volvió a detenerse en el mismo sitio. Lo que cautivaba su atención obligándola a volver atrás, era la concha de un caracol que yacía en el fondo de una abertura. Aunque diminuto, de forma extraña y rarísima parecía más grande visto a través del agua cristalina.

Cipriana se puso de rodillas e introdujo la diestra en el hueco, pero sin éxito, pues la rendija era demasiado estrecha y apenas tocó con la punta de los dedos el nacarado objeto. Aquel contacto no hizo sino avivar su deseo. Retiró la mano y tuvo otro segundo de vacilación, más el recuerdo de su hijo le sugerió el pensamiento de que sería aquello un lindo juguete para el chico y no le costaría nada.

Y el tinte rosa pálido del caracol, con sus tonos irisados tan hermosos, destacábase tan suavemente en aquel estuche de verde y aterciopelado musgo que, haciendo una nueva tentativa, salvó el obstáculo y cogió la preciosa concha. Trató de retirar la mano y no pudo conseguirlo. En balde hizo vigorosos esfuerzos para zafarse. Todos resultaban inútiles: estaba cogido en una trampa. La conformación de la grieta y lo viscoso de sus bordes habían permitido con dificultad el deslizamiento del puño a través de la estrecha garganta que, ciñéndole ahora la muñeca como un brazalete, impedía el paso a la mano endurecida por el trabajo.

En un principio, Cipriana sólo experimentó un leve fastidio que se fué tranformando en una cólera sorda a medida que trascurría el tiempo en infructuosos esfuerzos. Luego una angustia vaga, una inquietud creciente fué apoderándose de su ánimo. El corazón precipitó sus latidos y un sudor helado le humedeció las sienes. De pronto la sangre se paralizó en sus venas, las pupilas se agrandaron y un temblor nervioso sacudió sus miembros. Con ojos y rostro desencajados por el espanto, había visto delante de ella una línea blanca, movible, que avanzó un corto trecho sobre la playa y retrocedió luego con rapidez: era la espuma de una ola. Y la aterradora imagen de su hijo arrastrado y envuelto en el flujo de la marea, se presentó clara y nítida a su imaginación. Lanzó un penetrante alarido que devolvieron los ecos de la quebrada, resbaló sobre las aguas y se desvaneció mar adentro en la líquida inmensidad.

Arrodillada sobre la piedra, se debatió algunos minutos furiosamente. Bajo la tensión de sus músculos sus articulaciones crujían y se dislocaban sembrando con sus gritos el espanto en la población alada que buscaba su aliento en las proximidades de la caleta: gaviotas, cuervos, golondrinas de mar alzaron el vuelo y se alejaron presurosos bajo el radiante de resplandor del sol.

El aspecto de la mujer era terrible: las ropas empapadas en sudor se habían pegado a la piel; la destrenzada cabellera le ocultaba en partes el rostro atrozmente desfigurado; las mejillas se habían hundido y los ojos despedían un fulgor extraordinario. Había cesado de gritar y miraba con fijeza el pequeño envoltorio que yacía en la playa, tratando de calcular lo que las olas tardarían en llegar hasta él. Esto no se haría esperar mucho, pues la marea precipitaba ya su marcha ascendente y muy pronto la plataforma sobresalió apenas unos centímetros sobre las aguas.

El océano hasta entonces tranquilo, empezaba a hinchar su torso y espasmódicas sacudidas estremecían sus espaldas relucientes. Curvas ligeras, leves ondulaciones interrumpían por todas partes la azul y tersa superficie Un oleaje suave con acariciador y rítmico susurro comenzó a azotar los flancos de la roca y a depositar en la arena albos copos de espuma que, bajo los ardientes rayos del sol, tomaban los tonos y cambiantes del nácar y del arco iris

En la escondida ensenada flotaba un ambiente de paz y serenidad absolutas. El aire tibio, impregnado de las acres emanciones salinas, dejaba percibir a través de la quietud de agua entre las rocas, el zumbido de los insectos y el grito lejano de los halcones de mar.

La joven, quebrantada por los terribles esfuerzos hechos para libertarse, giró en torno sus miradas imploradoras y no encontró ni en la tierra ni en las aguas un ser viviente que pudiera prestarle auxilio. En vano clamó a los suyos, a la autora de sus días, al padre de su hijo que, allá detrás de las dunas, aguardaban su regreso en el rancho humilde y miserable. Ninguna voz contestó a la suya, y entonces dirigió su vista hacia lo alto, y el amor maternal arrancó de su alma inculta, torturada por la angustia, frases y plegarias de elocuencia desgarradora:

—¡Dios mio, apiádate de mi hijo; sálvalo; socórrelo... ¡Perdón para mi hijito, Señor! ¡Virgen Santa, defiéndelo!... Toma mi vida; no se la quites a él! ¡Madre mía, permite que saque la mano para ponerlo más allá... ¡Un momento, un ratito no más... ¡Te juro volver otra vez aquí!... ¡Dejaré que las aguas me traguen; que mi cuerpo se haga pedazos en estas piedras; no me moveré, y moriré bendiciéndote! ¡Virgen Santa, ataja la mar; sujeta las olas; no consientas que muera desesperada!... Misericordia Señor! ¡Piedad, Dios mío! ¡Oyeme, Virgen Santísima! ¡Escúchame, madre mía!

Arriba la celeste pupila continuaba inmóvil, sin una sombra, sin una contracción, diáfana e insondable como el espacio infinito.

La primera ola que invadió la plataforma arrancó a la madre un último grito de loca desesperación. Después sólo brotaron de su garganta sonidos roncos, apagados como estertores de moribundo.

La frialdad del agua devolvió a Cipriana sus energías, y la lucha para zafarse de la grieta comenzó otra vez más furiosa y desesperada que antes. Sus violentas sacudidas y el roce de la carne contra la piedra habían hincado los músculos, y la argolla de granito que la aprisionaba pareció estrecharse en torno de la muñeca.

La masa líquida, subiendo incesantemente, concluyó por cubrir la plataforma. Sólo la parte superior del busto de la mujer arrodillada sobresalió por encima del agua. A partir de ese instante, los progresos de la marea fueron tan rápidos que muy pronto el oleaje alcanzó muy cerca del sitio en que yacía la criatura. Transcurrieron aun algunos minutos y el momento inevitable llegó. Una ola, alargando su clásica zarpa, rebalsó el punto donde dormía el pequeñuelo, quien, al sentir el frío contacto de aquel baño brusco, despertó, se retorció como un gusano y lanzó un penetrante chillido.

Para que nada faltase a su martirio, la joven no perdía un detalle de la escena Al sentir aquel grito que desgarró las fibras más hondas de sus entrañas, una ráfaga de locura fulguró en sus extraviadas pupilas, y así como la alimaña cogida en el lazo corta con los dientes el miembro prisionero, con la hambrienta boca presta a morder, se inclinó sobre la piedra; pero aun ese recurso le estaba vedado: el agua que la cubría hasta el pecho obligábala a mantener la cabeza en alto.

En la playa las olas iban y venían alegres, retozonas, envolviendo en sus pliegues juguetonamente al rapazuelo. Habíanle despojado de los burdos pañales, y el cuerpecillo regordote, sin más traje que la blanca camisilla, rodaba entre la espuma, agitando desesperadamente las piernas y brazos diminutos. Su tersa y delicada piel, herida por los rayos del sol, relucía abrillantada por el choque del agua y el roce áspero e interminable sobre la arena.

Cipriana, con el cuello estirado, los ojos fuera de las órbitas, miraba aquello estremecida por una suprema convulsión. Y en el paroxismo del dolor, su razón estalló de pronto. Todo desapareció ante su vista. La luz de su espíritu, azotada por una racha formidable, se extinguió y mientras la energía y el vigor aniquilados en un instante cesaban de sostener el cuerpo en aquella forzada postura, la cabeza se hundió en el agua, un leve remolino agitó las ondas y algunas burbujas aparecieron en la superficie tranquila de la pleamar.

Juguete de las olas, el niño lanzaba en la ribera vajidos cada vez más tardos y más débiles que el océano; como una nodriza cariñosa, se esforzaba en acallar redoblando sus abrazos, modulando sus más dulces canciones, poniéndola ya boca abajo o boca arriba y trasladándolo de un lado para otro siempre solícito e infatigable.

Por último los lloros cesaron: el pequeño había vuelto a dormirse, y aunque su carita estaba amoratada, los ojos y la boca llenos de arena, su sueño era apacible, pero tan profundo, que cuando la marejada lo arrastró mar adentro y lo depositó en el fondo, no se despertó ya más.

Y mientras el cielo extendía su cóncavo dosel sobre la tierra y sobre las aguas, tálamos donde la muerte y la vida se enlazan perpetuamente, el infinito dolor de la madre que, dividido entre las almas, hubiera puesto taciturnos a todos los hombres, no empañó con la más leve sombra la divina armonía de aquel cuadro palpitante de vida de dulzura, paz y amor.

DICEN LOS MUSICOS...

¡Ah!: Si los artistas comprendieran de una vez lo "verdadero"! Entonces yo no habría más músicos de lo porvenir ni de lo pasado no más pintores veristas, realistas o idealistas; no más poetas clásicos ni románticos, sinó poetas verdaderos, pintores verdaderos, músicos verdaderos.

Verdi.

Con tal que exista el genio, poco importa la manera de manifestarse: ya sea en la profundidad como Bach ya en la altura como Mozart, ya en la profundidad y altura a la vez como Beethoven.

Schumann.



Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



"El Plus Ultra momentos antes de acuatizar", por Luis A. Lataple, edad 10 años



"El Comandante Franco, el rey de los aviadores", por Elida Schiavo, edad 12 años



"El Plus Ultra". por Eurípides Bellafont, edad 14 años



"No más allá... de la superficie", por Clemente Jaureguy, edad 13 años



"El Plus Ultra pronto para acuatizar", por Barreto y Damboriano, edad 13 años

Paracaidas de doble uso

Desde la invención del paracaídas, atribuída por muchos a Leonardo de Vinci, hasta nuestros días ese aparato ha pasado por alternativas de estimación y de desdén, no muy justificado éste, ya que todos los modelos han ofrecido siempre resultados satisfactorios. Por fin, durante la guerra europea, se impuso el empleo de los paracaídas, convencidos los observadores que prestaban servicios en globos cautivos de la necesidad de disponer de tales aparatos, porque la molestia de llevar a bordo el incómodo armatoste es mínima en relación a la inmensa ventaja de salvar la existencia en un momento dado.

Efectivamente, tras de varias "fintas", los aviones embisten contra el cable de acero de un globo que, a veces, resiste la acometida; pero generalmente ese cable se rompe al primer golpe de la hélice, y el globo, desamparado, vuela a la ventura, casi siempre sobre las líneas enemigas. Por otra parte, si un huracán combate al globo, la tensión del cable llega a ser tal que se hace inevitable la rotura.

Cuando ya se habían lamentado varias pérdidas de dirigibles y globos cautivos, un ingeniero francés presentó un proyecto de paracaídas, y ensayando el modelo con el más feliz éxito en varias ocasiones, fué adoptado por numerosas empresas de aerostación, y a medida que se iban construyendo aparatos del modelo de referencia se aplicaban a los globos de servicio en el frente de batalla.

La forma de los paracaídas no ha variado desde el más antiguo aparato de esa clase hasta el novisimo. Todo paracaídas ofrece la apariencia de un inmenso paraguas. Las características del último modelo consisten en que la tela es impermeable y la armadura no se cierra automáticamente al caer el aparato, que de ese modo flota y no pierde su condición de salvavidas si el aeronauta, al efectuar el descenso, va a caer en el mar.

SABIDURIA FEMENINA

(*Continuación de la pág. 6*).

riosa, pero mi curiosidad procura averiguar los hechos ciertos y no las fantasías; y ¿son cierto, querido amigo, cuantos detalles han referido estos señores?

—Entonces ¿cómo saciáis vuestra curiosidad?

—No preguntando nunca lo que quiero saber. La verdadera curiosidad es silenciosa, pero activa. También es absolutamente disimulada; hablando de la lluvia, o de la nueva casaca del superintendente, yo me entero de intrigas reservadas, o de confusos pormenores que nadie sabía con exactitud. El curioso es un maestro de la observación y del disimulo; atisba, intriga a veces, pero necesita ingenio y sangre fría, pues no es difícil que en su afán de averiguar le meta en algún conflicto, del que solo con harta diplomacia y habilidad puede salirse.

—Pero la curiosidad femenina no es así, querida duquesa — observó su interlocutor.

—La verdadera curiosidad femenina, es ésta — respondió Mad. de Duplessis — lo que no se debe es confundir la curiosidad con la indiscreción.

El lenguaje de las cosas. — Una señorita, ingénua, que desconocía aún los amabbles senderos de la galantería, y el dédalo confuso de las etiquetas y costumbres cortesanas, hizo un día cierta señal con su abanico, que provocó sonrisas burlonas y audaces entre la flor y nata de los galanes que asistían a la tertulia.

Compadecida la bella y experimentada duquesa, la llamó y sostuvo con ella animada conversación.

—La ociosidad en que vivimos, querida niña, nos ha hecho ocuparnos de una multitud de detalles nimios y de pequeños convencionalismos, que es necesario conocer para vivir en sociedad sin cometer inconveniencias. No sabiendo ya de qué hablar, se entretiene en dar un lenguaje artificial a muchas cosas que nos rodean y embellecen la vida.

El abanico, las flores, las cintas, la gama de diversos colores, tienen hoy un doble significado, y en la frivolidad de los salones se interpretan y comentan, una cinta roja en el pecho, una fragante rosa en los cabellos o un signo cualquiera del abanico o de la sombrilla.

Más de un joven, toma petulantes actitudes, al ver cómo su descuidada vecina ha hecho alguna inadvertida promesa en ese mudo lenguaje, que desconocía o que olvidó distraídamente.

—Lo tendré presente, señora, — dijo la señorita ruborizándose un poco.

Y desde aquel día, se dedicó con afán al estudio de esas cosas tan frívolas, pero tan amables, que embellecen y dan variedad a la vida social, y que constituyen un arte difícil: el agradar.

GRAN CONCURSO FOTOGRAFICO

PARA LOS AFICIONADOS DE NUESTRO PAIS

MENSUALMENTE OFRECEREMOS COMO UNICO PREMIO UNA PRECIOSA CAMARA FOTOGRAFICA GOERZ

"Mundo Uruguayo" publicará en sus páginas de ilustración, las mejores fotografías que remitan los aficionados que participen de este importante concurso

BASES

1.° "Mundo Uruguayo" organiza desde este número correspondiente a 28 de Enero, los concursos fotográficos mensuales, con el objeto de estimular entre los aficionados del país la práctica y difusión del arte fotográfico.

2.° Como único premio se ofrecerá mensualmente *Una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor* 4 x 6 ½ con objetivo cenaxiar 1:6, 8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, donado por la Casa Pablo Ferrando, 675 Sarandí 681.

3.° Pueden intervenir en estos concursos todos los aficionados a la fotografía, quedando descartada en absoluto la intervención directa o indirecta de los profesionales fotógrafos.

4.° Los trabajos deberán remitirse o entregarse a la Casa Pablo Ferrando.

No se tendrán en cuenta los trabajos fotográficos que no lleven pegado al dorso la estampilla de control inserta en esta página.

5.° No existe limitación alguna en lo que respecta a motivos, tamaños o procedimientos a emplearse en la ejecución de los trabajos para este concurso fotográfico.

6.° No se admitirá ningún trabajo que haya sido premiado en otros concursos.

7.° Las fotografías llevarán su lema que las distinga, e irán acompañadas de un sobre cerrado donde se colocará un pliego en el que debe escribirse con tinta y en forma clara y precisa, el mismo lema y el nombre y domicilio del concursante.

8.° El concursante que se clasifique primero deberá presentar el negativo original correspondiente, para poder retirar el premio. Este negativo no será devuelto al interesado, sino que se remitirá a la Optische Anstalt C. P. Goerz de Berlín la que lo utilizará en sus publicaciones que tienen una difusión mundial.

9.° Los trabajos que a juicio del jurado merezcan publicarse aparecerán en *"Mundo Uruguayo"* una parte en el primer número de cada mes y la otra, con el resultado de cada concurso, en el número siguiente del mismo mes. Así mismo se publicará mensualmente el retrato de la persona que obtenga el primer premio, siempre que no se oponga a ello.

10.° La dirección de la revista se reserva el derecho de apartar de las fotografías que a juicio del jurado merezcan publicarse, aquella o aquellas que por el asunto que representen sean dignas de figurar en la carátula, expresando, en cada caso, cuales son las que se hallan en esas condiciones.

11.° El Jurado queda constituido por los siguientes señores: *Romeo Montanaro, Roberto Velazco Lombardini, Perfecto López Campaña*, Director del "Mundo Uruguayo".

12.° Los fallos del Jurado serán inapelables.

13.° El premio puede retirarse de la Casa Pablo Ferrando el mismo día que aparezca el número de nuestra Revista con el resultado del concurso.

DE IMPORTANCIA

CONCURSO FOTOGRAFICO DE MUNDO URUGUAYO

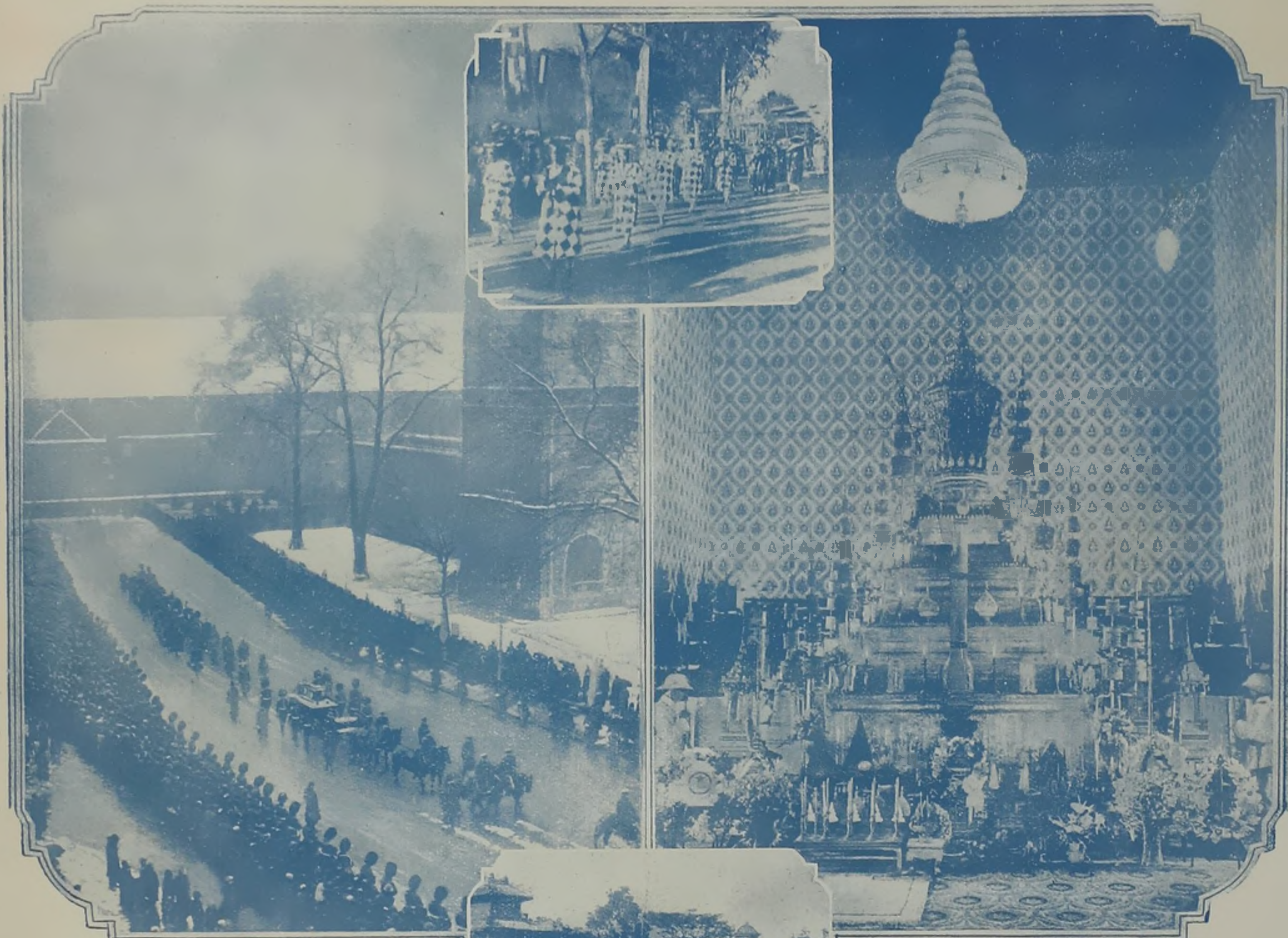
SELLO DE CONTROL

Para que los trabajos fotográficos puedan ser admitidos en este concurso es indispensable que lleven pegados al dorso estas estampillas de control.

"Los aficionados que en algunos de estos Concursos Mensuales anteriores organizados por esta revista hubieran obtenido premio, serán considerados para los sucesivos, como fuera de Concurso".

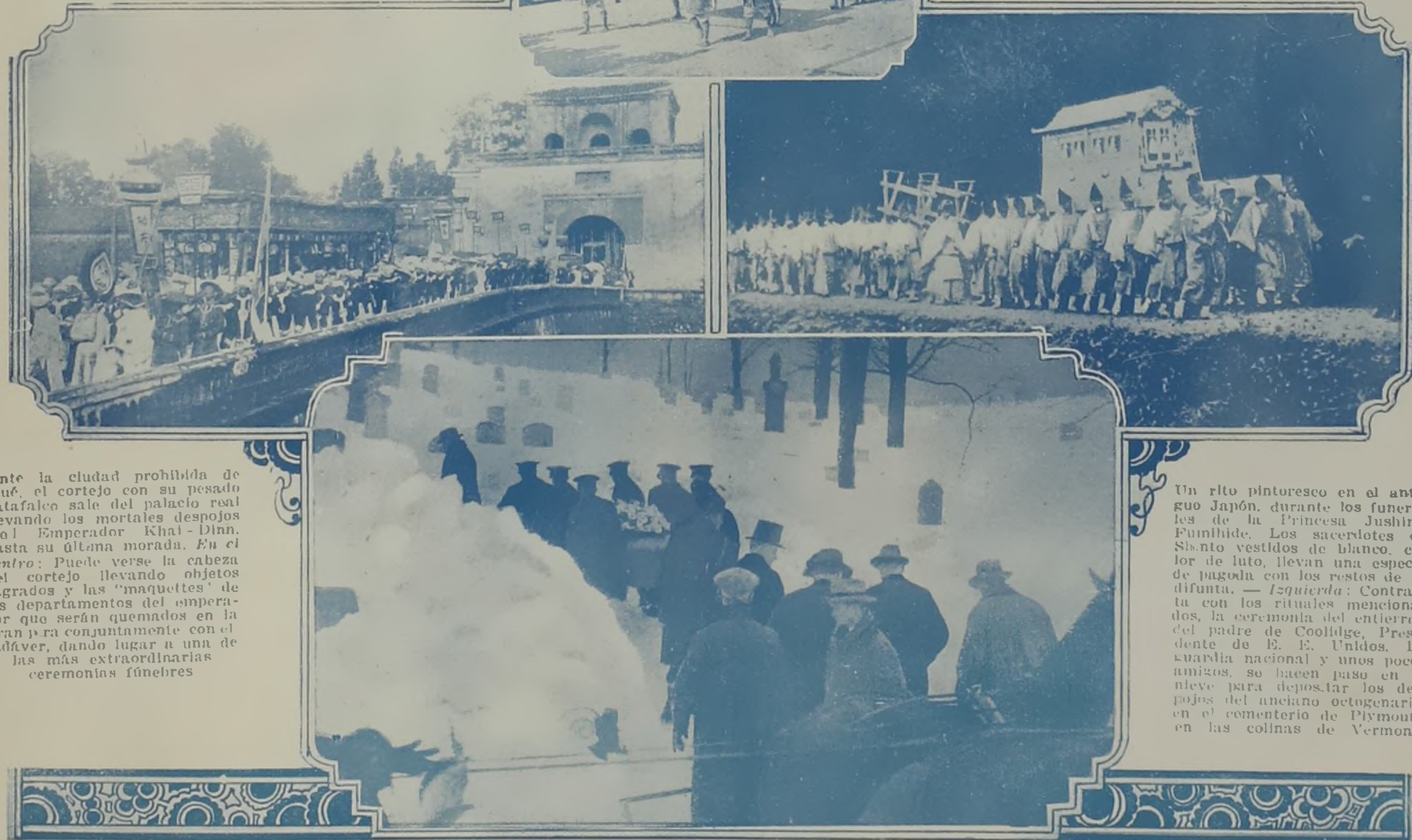
"A pesar de esto, esos aficionados pueden presentarse a nuestros concursos alcanzando como premio máximo una mención especial y la reproducción de sus trabajos fotográficos en las páginas de nuestra revista".

RITUAL FUNERARIO DE LOS GRANDES DE LA TIERRA



Entre una multitud silenciosa y doble fila de la Guardia Real es llevado el cuerpo de la Reina Alejandra, sobre una cureña seguido por el Rey con sus plumas de Feld Mariscal, y los pr ncipes, hasta la Abadía de Westminster donde fué enterrada con gran pompa y solemnidad. *Arriba*: (centro), El cortejo del Rey de Anaam. Desfile de bonzos con sus vestidos originales.

Catafalco en el que reposan desde hace 4 meses los restos de Rama VI, Rey de Siam, revestido con sus ornamentos de la coronación y su tiara en la cabeza y una máscara de oro en el rostro. Fué colocado agachado en la gran urna dinástica de preciosas maderas, cubiertas de oro y pedrería. Una vez por semana el pueblo es admitido para llevarle flores.



Ante la ciudad prohibida de Hué, el cortejo con su pesado catafalco sale del palacio real llevando los mortales despojos del Emperador Khai-Dinn, hasta su última morada. *En el centro*: Puede verse la cabeza del cortejo llevando objetos sagrados y las "maquettes" de los departamentos del emperador que serán quemados en la gran p ra conjuntamente con el cadáver, dando lugar a una de las más extraordinarias ceremonias fúnebres

Un rito pintoresco en el antiguo Japón, durante los funerales de la Princesa Jushimi Fumihide. Los sacerdotes de Shinto vestidos de blanco, color de luto, llevan una especie de pagoda con los restos de la difunta. — *Izquierda*: Contrasta con los rituales mencionados, la ceremonia del entierro del padre de Coolidge, Presidente de E. E. Unidos. La guardia nacional y unos pocos amigos, se hacen paso en la nieve para depositar los despojos del anciano octogenario, en el cementerio de Plymouth en las colinas de Vermont.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI